

LA LIDIA

TAURINA

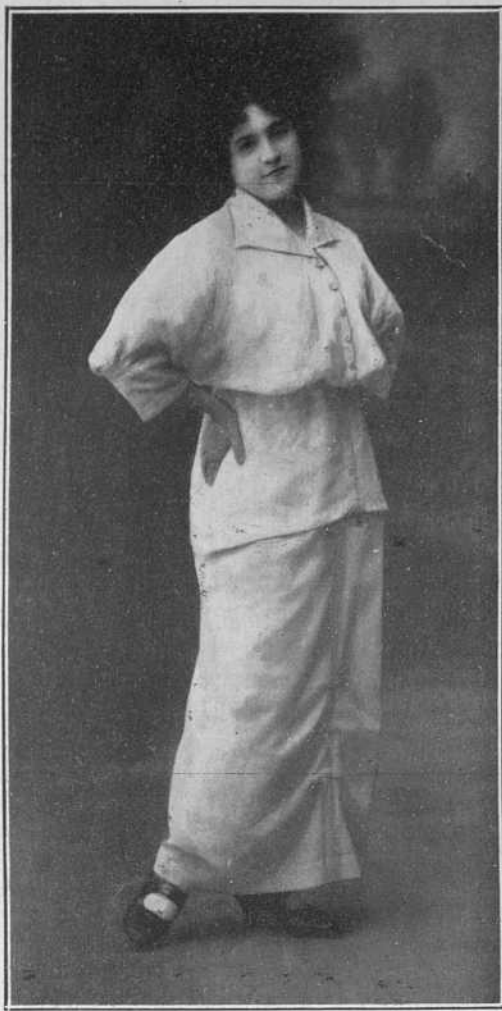
1915



1916

R. 1110

Páginas femeninas



CONCHITA DUEÑAS



PEPITA REYES



CONSUELITO TRIANA

Nuestras colaboradoras

HOMENAJE MERICIDO

LA LIDIA quiere rendir hoy, al comenzar los balbuceos del tierno infante 1916, un tributo de gratitud y un homenaje de admiración para sus colaboradoras... ¡Vaya queridos lectores, no me tachen ustedes de ciego, ni de poco galante, ni siquiera de corto de vista... es que si yo las llamo bellas... así de pronto, por muy pronto que yo lo diga, antes lo habrán dicho ustedes al ver las caritas de nuestras colaboradoras.

Sus nombres ya los conocen ustedes: Pepita Reyes, con su cara angelical y sus ojos negros, es una flor valenciana trasplantada á la corte; ¡con decir á ustedes que el día que salió de Alcoy doblaron las campanas mientras las de Madrid tocaban á gloria!



ANGELES DUEÑAS

una maravilla. Les cosas como son. Pero, ¿se han fijado ustedes en su cara picaresca, en sus ojos parlanchines, en la gallardía y esbeltez de su talle airoso? Esto quiere decir, por si ustedes no se han enterado, que creemos que sí, que Conchita Dueñas es una alhajita de oro de ley, pero de muchos quilates. Como que todavía no hemos podido resolver este problema: ¿es más bonita que discreta ó más discreta que bonita?

Y esto no son historias, sino realidades, aunque ese novio tan celoso y con tan repajolera suerte se enfade, se indigné, chille ó pegue.

Angelita Dueñas es hermana de Conchita. Y como ya saben ustedes que el que hace un cesto hace ciento..., pues las dos niñas son como gemelas en eso del talento, en la belleza, en la gracia el donaire y la madrileñería.

De su "Diario" nos envió sabrosa muestra en el artículo que insertamos á su tiempo. Su alma femenina ha sufrido el dolor agu-

do de la emoción, cuando por primera vez asistió á la fiesta de toros... después, cuando la fiera era arrastrada á los corrales y miles de pañuelos se agitaban con aleteos de palomas pidiendo un justo galardón para el matador, desaparecen sus temores, serénase su corazón sensible y en sus labios se traza el bello fruncimiento de la emoción violenta por la sonrisa graciosa de la emoción tranquila.

Es la Driada que surge entre las flores en las riberas del Manzanares.

Consuelito Triana, es una bellísima muchachita que tiene la desgracia, según cuenta á los lectores de LA LIDIA, de no haber visto ninguna corrida de toros, y si esto escribe sin haberlos visto, que sensación nos dará cuando al fin vaya á la plaza y vea cómo se clavan en ella mil gemelos de quinientos aficionados que se quedan atónitos, embelesados, confusos, comparando los claveles rojos que adornaran su pecho con el clavel



De su inteligencia, exquisita sensibilidad y buen gusto, tienen varias pruebas los lectores; gústala el torero de Gallito y siente frío en el corazón cuando ve que las astas de los toros juegan con los alamares de la chaquetilla de Belmonte. Supo Pepita Reyes pintarnos sus emociones en la plaza, y tiene tal sinceridad, ingenuidad tan encantadora que cuando publicó su interesante



rosa de sus mejillas y el brillo deslumbrador de sus ojazos.

También han colaborado en LA LIDIA una aragonesa que tiene más devotos que la Virgencita del Pilar y Lola de Madrid.

Y no va más sino que á todas auguramos un año muy feliz y que lo que ellas deseen San Antonio se lo conceda.

ROBERTO CLARK

Dos palabras



UN año de periódico! Se dice pronto. ¡Un año de periódico! En el primer número de la segunda época decíamos nosotros:

"Al editar por mi solo esfuerzo y riesgo LA LIDIA, lo hago inspirado en un sentido amor á la Fiesta nacional, continuando la senda que en los albores de su vida se le trazó.

LA LIDIA será una ilustración taurina, doctrinal y siempre interesante.

Mi esfuerzo, es un esfuerzo de artista y entusiasta aficionado por el arte de Montes. No aspiro á más recompensa que á merecer el beneplácito de los buenos aficionados, quienes tendrán en LA LIDIA un fiel intérprete de sus deseos y aficiones.

La empresa que acometo sé que está sembrada de sinsabores, que conllevaré con gusto si acierto á complacer y servir al público, único dueño y señor para quien se edita esta Revista".

¡Cuán lejos estaba de suponer las amarguras que me esperaban! Creía que en el periódico de toros las cosas serían distintas y que participarían algo de la alegría que se vislumbra en la fiesta. Mas después de un año de luchas, comprendo la fuerza de voluntad y el gran entusiasmo que hay que tener para acometer, y más aún, seguir todavía con el sinnúmero de desengaños y pequeñas pasiones que acosan á uno todos los días.

Entusiasta de la fiesta y fiel devoto del periodismo, he hecho el Semanario y he conseguido el triunfo de que viviese un año y aun siga viviendo ahora, en pleno invierno.

Quizá parte de mi vida vaya impresa en cada plana que veais, mas no por eso siento cansancio ni desilusión. Al contrario, estoy proyectando mejorar la publicación y si alientos tengo he de conseguirlo, puesto que al realizar el milagro de vivir yo, me preocupa mucho más la vida de LA LIDIA.

Así pues, á todos los lectores, á los redactores, tanto gráficos como literarios, colaboradores y cuantos me han ayudado en esta empresa, envío la expresión más sincera de mi afecto y gratitud, y que tengan todos en el 1916 tantas venturas como para mí deseo.

A. DURA



Hablemos del ¡irrisorio! VETO

No pensaba ocuparme del gesto de la Unión de ganaderos. Mas, leídas en "LA LIDIA", número 38 las aclaraciones del duque de Veragua, respecto al Veto, voy á permitirme comentarlas. Mucho hay que hablar, iremos por partes, recogiendo primero lo que decía *The Kon Leche* núm. 188. Corto y pego:

... "Si triunfa el veto de los ganaderos, no quiere decir que desaparezca Belmonte de los ruedos, no. Quiere decir que se impondrá el TORO. Que se darán unas corridas de vacadas de peso. Que los miras, veraguas, uroclas y pablorreros no se relegarán para matadores de poca fama y menos sueldo... ¡Todo eso quiere decir el triunfo de los ganaderos! Y si triunfa la intransigencia de Belmonte, quiere decir que seguiremos viendo (¡y entonces con más frecuencia y cínico descarol) las "ochetadas" indecorosas de ganaderos de tercera fila "protegidos" de los femómenos"...

Conformes y satisfechos al opinar, siquiera sea en el fondo del asunto, con el ingenioso colega, pues si triunfa la intransigencia de Belmonte—dado caso de que la haya motivado el negarse á lidiar los veraguas, porque venían con los cinco años—los amantes de la fiesta, debemos protestar. La afición quiere y tiene derecho á ver lidiar toros.

Ahora bien; poco ó nada habrá de discurrir quien pretenda reirse del tal Veto. Y lo escribo con pena. Ojalá los ganaderos del día contaran con los riñones necesarios para no revotarse, estableciendo así el por mí deseado pujilato, entre éstos y los toreros... de fama. Si á partir de la época del Guerra no se vinieran entendiendo, protegiéndose descaradamente unos y otros, la valerosa fiesta no habría decaído tanto.

Por otra parte somos pocos, poquitos, los aficionados "idólatras" del toro, aquellos que acudimos á la Plaza, con mayor gusto, cuando en el cartel figura alguna de las cinco ó seis ganaderías de verdadera fama aun cuando los matadores sean *Pelé* y *Melé*. Muchos, por el contrario, son los que únicamente leen en el cartel los toreros anunciados, importándoles nada, es lo secundario para ellos, la procedencia del ganado, por tanto, en las plazas de verdadera importancia, las empresas que no esten mal con su bolsillo, ¿pueden prescindir, en absoluto, de Vicente Pastor y Belmonte?... ¿Y si éstos exigen torear las tres ó cuatro corridas, que es costumbre celebrar durante la feria?...; los ganaderos asociados, los del Veto "no las cataban".

Al no revotarse los de la Unión, saldrían beneficiados los no asociados; esto en el supuesto, y es mucho suponer, no viniera la desbandada entre aquéllos; y no digo nada si Joselito, como igualmente Gaona—"hoy por tí y mañana por mí"—hicieran causa común, con sus compañeros.

Pero hay más, la regeneración de la fiesta no hay que esperarla de la Unión. Aun concedido, señores, del *The Kon Leche*, que "triunfara el veto de los ganaderos", No por eso "se impondría el TORO", como ustedes dicen. Allá va de muestra, un botón.

Digno de aplauso ciertamente es el espíritu que reinó en la Junta general de la Unión de ganaderos, si el acuerdo fué tomado por haberse negado Pastor y Belmonte á lidiar toros, pero hubieran merecido toda clase de encomios, al hacer extensivo el acuerdo á la vacada de V. Martínez. ¿No merecía este criador ser descalificado, por la másima

presentación de su corrida? Si los señores Veterinarios no llegan á cumplir *rara-avis* con su deber, la chotada pasa y la Sociedad de criadores de TOROS DE LIDIA; ¡tan satisfecha! sigue burlándose—no quiero escribir el verdadero calificativo—del público. ¡Justicia pero... no por mi casa!... y no sirva de contestación la *saladísima* defensa del Presidente de la Unión. Dice así:

"...Basta el hecho, debidamente confirmado, de la negativa de un diestro á lidiar toros de una ganadería asociada para que la Unión le defienda", y añade, luego:

"Tampoco se ha procedido contra los señores herederos de D. Vicente Martínez POR EL HECHO DE SER ADMITIDOS ÚNICAMENTE TRES TOROS de los seis que trajeron para la corrida origen del conflicto, ni nuestros estatutos contienen disposición alguna que lo autorice".

¡Tiene gracia!... ¿Y los ejemplos con que argumenta el duque de Veragua?... ya se comentarán, así como otros extremos de las tales declaraciones. Hoy, citaremos sólo uno de los muchos casos ocurridos, y que destruyen lo primeramente copiado.

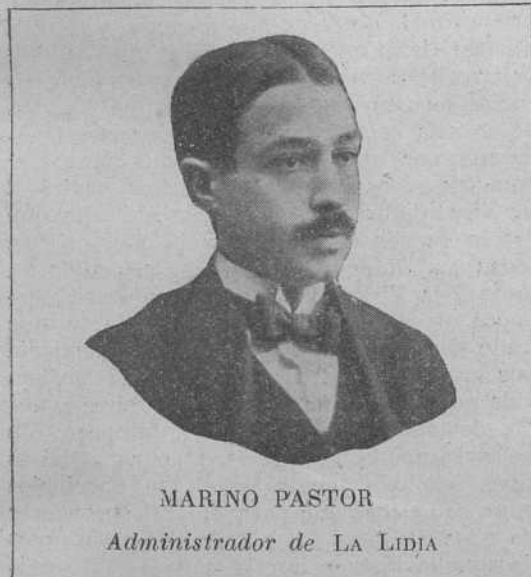
Del dominio público es que Joselito se negó á torear—he hizo muy requetebién—la corrida del marqués del Saltillo, que estaba en los corrales de la Plaza, el día del conflicto. ¡Ah!... Si la conciencia profesional reinara entre las estrellas del toreo del día, solamente estarían libre del VETO—con arreglo á los Estatutos que para andar por casa confeccionaron los señores de la Unión—los toreros de tercera ó cuarta fila, los que no pueden imponerse y han de lidiar lo que les echen.

Y antes de firmar, quiero hacer la salvedad de que se menciona al duque de Veragua como Presidente de la Unión, pues como criador de toros, es de los pocos—no pasan de la media docena—dignos del respeto de cuantos se tengan por aficionados. Así lo creo, como también que si á la Unión pertenecieran, únicamente, esa media docena de ganaderos. SI, podrían realizarse las ilusiones laudables del colega *The Kon Leche*; pero entonces, si tal ocurriera, también se impondría la lidia que muy acertadamente y como buen aficionado, escribió Veragua en las siguientes líneas:

... "Por otra parte es indiscutible el derecho del público de pedir reses grandes y bravas, puesto que paga sobradamente para que se las den; no se comprende, sin embargo, para qué las quiere al CONSENTIR UNA LIDIA Y FORMA DE PIGAR QUE HACEN DE TODO PUNTO IMPOSIBLE SU LUCIAMIENTO".

¡A quien le pique que se rasque, partidarios—ó indiferentes por lo menos—una vez que no se protesta en la Plaza, ni en la Prensa, casi, del perjuicio que origina la "lidia al revés"! ¡Jaleadores! de los "quites dobles"—cuando no, triples—y de las faenas largas de muleta; del adorno en la suerte de banderillas, etc., etc.

Hache



MARINO PASTOR

Administrador de LA LIDIA

La Dirección artística de LA LIDIA se encarga de la confección de carteles-afiches, carteles de mano, programas, folletos, portadas de libros y todo cuanto esté relacionado con los diferentes asuntos de la fiesta de toros.—Perfección y economía.—Bocetos y presupuestos para Madrid y provincias.

A. DURÁ

CONFECCIÓN ARTÍSTICO-PERIODÍSTICA

DE REVISTAS ILUSTRADAS
CATÁLOGOS INDUSTRIALES

AGENCIA GRÁFICA DE INFORMACIÓN

GRABADO ARTÍSTICO-TRICOLOR
Y BICOLOR-GRABADO EN NEGRO

Gestos de Hidalguía



ANTONIO ZARAGOZA

Cada vez que leemos que un toro se ha escapado al ser conducido al matadero, sentimos cierto bienestar en el ánimo y nos convencemos de que no se enfría la bravura de la sangre española.

Estas noticias de los toros desmandados, se publican casi todos los días. Y si no fuera por los accidentes que ocasiona esto, le rezaríamos a un santo cualquiera —no sentimos preferencia por ninguno— para que dichas escapatorias se repitieran con más frecuencia. Ello sería prueba evidente de que los ganaderos se cuidan poco de la tiente y de que hay animales que saben cumplir con su deber, mejor que muchos hombres...

Nace un torico. En seguida se coloca debajo de la barriga de la vaca y empieza su alimento con la sangre roja de los suyos; el gañán lo acaricia esperando que el becerrete se porte como debe el día de mañana; cuando crece el animal se le tiente y ¡oh, desilusión para sus amos y vergüenza para él! no demuestra bravura y se le aparta con desprecio, señalándole para siempre como un cobarde.

TAPAS PARA ENCUADERNAR

LA LIDIA

Se venden lujosísimas en esta administración al precio de **2,50 pesetas**.

Para provincias pueden hacerse los pedidos aumentando 0,50 céntimos para franqueo y certificado.

Pero llega el día de llevarlo al matadero y el toro siente picado su amor propio y se rebela. El no ha nacido para morir humillado como un cerdo a manos de los carniceros; a él lo parieron para otra cosa más noble y más digna. El nació para morir matando, para honrar si puede su divisa en heroica pelea y dejar después el recuerdo de su victoria... Y el toro no quiere morir como un cobarde siendo un anónimo y huye bravamente por las calles, alta la cerviz y desafiante la mirada, queriendo demostrar su hidalguía y su vergüenza.

Muy bien; así se cumple; a estos toros se les debía llevar a la Plaza, ya que se muestran arrepentidos de la culpa de su mansedumbre. Si no los llevan, puede que algún día aprendan el camino y se presenten allí diciendo con altivez: "Señores, aquí estoy yo; a ver quien se atreve".

El día que los toros esos lo hagan así, ganará mucho la afición. Dice un refrán que "las apariencias engañan"; alguno de estos animales de apariencia mansa, moriría dignamente por esas Plazas bañando en sangre la arena. Y por lo mismo que las apariencias engañan, muchos toros que son conducidos en cajones ó entre cabestros a los circos taurinos, debían sentir también vergüenza reconocerse cobardes é indignos de morir con gloria, y escapar. Y huyendo de todo el mundo, presentarse con la cerviz baja en el matadero, para rematar su vida como merecen, no engañando al público y desesperando a los toreros.

Con este cambio de factores, ganaría mucho el producto...

ANTONIO ZARAGOZA RUIZ



MEA CULPA

No conocía el libro titulado *Antes y después del Guerra; medio siglo de toreo*, escrito por el excelente escritor y aficionado inteligentísimo D. Félix Borrell, bajo el seudónimo de *F. Bleu*. Receré extraño, pero así es en efecto. Y es porque en esto de los libros taurinos, estoy completamente de acuerdo con D. Miguel de Unamuno, que ha dicho "no es, propiamente, lo malo que se hable y escriba tanto de toros; lo malo es que se hable y escriba mal, ramplonamente y sin ingenio alguno". Por eso en cuanto veo anunciado un nuevo libro que se relaciona más ó menos con la *Fiesta Nacional*, me suelo preguntar: ¿qué será esto?... y en la duda me abstengo.

Los competentes é ilustrados críticos taurinos P. Alvarez, en *La Correspondencia de España*, y Pepe Laña, en *La Tribuna*, al dispensarme el honor de su valiosa y autorizada opinión respecto á mi libro *Cielo azul y arena roja*, mencionan con sincero elogio el libro de *F. Bleu*, y esto hizo que yo me apresurara á procurar conocer lo que ignoraba.

Y en efecto: declaro que mi pecado no tiene perdón posible, pues *Antes y después del Guerra*, es un libro que tiene obligación de conocer todo buen aficionado, y sobre todo quien pretenda escribir aunque no sea más que una gacetilla sobre asuntos de toros y toreros.

Si yo hubiera conocido el admirable trabajo de *F. Bleu*, ¿cómo es posible que no hubiera citado en *Cielo azul y arena roja* algo de lo mucho bueno que atesora *Antes y después del Guerra*?

Aún no he leído el libro por completo, pero con lo que he visto basta y sobra para que rinda al Sr. Borrell el testimonio de mi admiración y respeto.

FERNANDO PIÑANA
Un abonado cincucntón.

FELIZ AÑO DE 1946

¿Me piden ustedes unas líneas para el número extraordinario de LA LIDIA?

Yo se las haría con muchísimo gusto, si el tiempo me lo permitiese; pero ya que este *tiranuelo* no me lo consiente, conténtense ustedes con el retrato adjunto, y con que les desee un felicísimo año 1946.

A los toreros... muchos triunfos y pocas cogidas, y á ustedes, amigos de LA LIDIA, salud y prosperidades.

CONCHITA DUEÑAS

EL MUNDO

DIARIO INDEPENDIENTE

Grandes informaciones literarias, de actualidad y telegráficas.

REGALOS TODOS LOS MESES

TORERO Y PADRE

Joven, guapo, arrogante, lleno de vida, de ilusión y de esperanza, oyendo resonar constantemente en sus oídos palmas y palabras de admiración y de entusiasmo, sacado generalmente de la Plaza en hombros de sus admiradores y llevado triunfalmente á su morada. ¡Qué gozo siente José Luis, y qué satisfecho está su orgullo de torero recordando sus triunfos! ¡Qué sensaciones de dicha y contento experimenta su alma de artista! Todo le sonríe y el mundo le parece pequeño para su gloria, gloria conseguida por él solo á fuerza de afición y entusiasmo, y en cuya conquista tomó buena parte el valor emocionante de este hombre, y su anhelo constante de llegar á ser un maestro, un *Pepe Hillo*, un *Espartero*. Tras tantos desvelos, consiguió al fin llegar á la cúspide, y al ver sus anhelos de gloria satisfechos ¡qué alegre está el torero! Pero al lado de esta alegría es todavía más dolorosa la tristeza que siente su corazón de padre. ¡Qué pena tan inmensa embarga á José Luis, porque su nena, su hijita, su María Jesús, está enferma, muy enferma!

En la estancia donde antes se escuchaba la risa juguetona y la charla entretenida de la niña, donde el sol alumbraba cada día una escena amorosa y feliz, hoy se respira un ambiente caldeado por la fiebre, y en la sombra se distingue una lamparilla que oscila ante un venerado cuadro de la Virgen de las Angustias. Al lado de una cunita cubierta por lindas cortinas de encaje que hablan de unas manos cuidadosas y femeninas, está Carmela, la esposa del torero, la Perla de Triana que fué en sus mocedades y que hoy muere de pena ante el lecho de su hijita enferma.

En LA LIDIA colaboran aquellos escritores taurinos de firmas sancionadas por el público, con independencia de criterio y bajo su responsabilidad doctrinal y literaria, pues el propósito de esta revista es dar cabida en sus columnas á todas las opiniones, sin concretarse á tendencias particularísimas.

Los dos seres más queridos para aquel hombre, los dos pedazos de su alma sufren, una un mal moral que la consume, y la otra un mal físico que la mata, y él, que ante el peligro del toro no desmayó nunca, ante su cariño de padre, ante el peligro de la vida de aquella criatura, siente su corazón traspasado por el dolor; piensa qué hará por aquellos seres idolatrados y cómo pedirá á la Virgen que salve á aquella chiquita que era la ilusión de su vida y la que sostenía todas sus ambiciones, ¡pero le ha pedido ya tanto á la Virgen y de tantas maneras! ¿qué podrá ofrecerle ahora á cambio de lo que tanto desea? ¿qué sacrificio la ofrendaría por grande que fuera?, ¿su vida? no, su vida no es suya, porque la necesitaban aquellos dos ángeles, ¿su fortuna?, tampoco ésta le corresponde, porque es de ellas. ¿Qué es suyo, exclusivamente suyo, sin sacrificios para nadie más que para él al desprenderse de ello? ¿Qué es lo que pondrá á los pies de aquella imagen que represente un sacrificio grande, inmenso? ¡Ah! sí, ya lo ha pensado, ya lo ha decidido tras ruda batalla sostenida silenciosamente en su alma, y en la que el cariño de padre venció á la ilusión del artista, y arrancó de su pecho aquella afición que en él estaba tan arraigada. Olvidando los triunfos que todavía le aguardaban y las aclamaciones que le esperaban en el divino arte, ofrendó á la Virgen á cambio de la salud de su querida enferma, aquella coleta que al caer al suelo desde su enortijada cabellera, echó también por tierra todos sus ensueños de Fortuna y de triunfo.

CONSUELO TRIANA

NOTA CÓMICA, por Manchón.
LOS PUROS DEL MATADOR



Ahora no se los echan tan "güenos" como enantes.

PALABRA DE...



SEVERITO

Guerrita... Antonio Fuentes... Bombita... ¡Juan Belmonte!... He aquí cuatro épocas principales de la "curva-diagrama" que en forma ascendente ha sido la fiel "direc-

triz" de mi afición á la tan apasionada fiesta nacional...

Belmonte, el torero más excepcional, pese á quien pese, es el "punto-cumbre" de mi entusiasmo... A su vuelta del servicio militar ¿seguirá siendo el bravo trianero el torero más emotivo, más clásico, "más tore-ro", en fin, como lo era antes de ir á hacer el ¡Un, dos! ¡Un, dos!...?

Si la respuesta afirma, seguiré en mi puesto; pero si el presente "año nuevo" me contesta "negando"... entonces...

—¡Ah, entonces!—dejaré de ser "belmontista" y me haré... "¡NOELISTA!"
¡Palabra de... neutral!

"Severito"

ALREDEDOR DEL MUNDO

SEMANARIO ILUSTRADO DE
CIENCIAS, ARTES, DEPORTES, ETC.
== 20 CÉNTIMOS NÚMERO ==

DE LA TORERIA

TOREA ÉL...



ALFONSO ACUÑA

Mis ojos, siempre curiosos y observadores, se han fijado durante las tardes de toros en un delicioso tipo de mujer. Unas veces, parece por su aire faranduloso, coplera ó bailarina; otras, encarna en la frágil envoltura de una aristócrata, ó en la gentil figura de una burguesita; en ocasiones, es sencillamente una mujer galante; una española de ojos como diamantes negros, que adorna su busto de diosa con las caladas blondas de la mantilla.

No la veréis, como á otras aficionadas á las fiestas taurinas, en todas las corridas que se celebren; la bella mujercita, si asiste á los toros, lo hace solamente en muy determinados días... ¡Cuando torea él!... Entonces se la puede ver, desde su asiento de barrera ó tras la barandilla de un palco, seguir absorta los incidentes de la lucha entre el hombre y la fiera.

En la plaza, llena de miles de personas, no existe para ella sino la figura del ídolo admirado; sus ojos le siguen mientras burla al astado con el capote grana, y sus manitas, pequeñas como dos capullos de rosa, le aplauden frenéticamente al clavar un buen par con todas las reglas del arte, ó al derribar al toro de una magistral estocada.

Si la fortuna no le acompañó en su trabajo, al escuchar los silbidos que el pueblo prodiga mostrando su desagrado por la imperfecta faena, ella mirándole con tristeza, parece decirle:—¡Si tú sabes más... por qué haces eso!...

Luego, cuando el desfile jaranero y bullicioso de coches y automóviles, que corren veloces llevando á los chisperos y á las manolitas del siglo veinte, el vehículo donde va la cuadrilla pasará un momento al lado de la *manuela* ó el *Panhard*, que conduce á la bella. El torero famoso la mirará indiferente; ella, con la expresión ardiente de sus ojos, ojos cual los de las doncellas moras cautivas siempre tras las floridas celosías del harem, le dirá cuán fervorosamente le admira... Y quizá alguna tarde de victoria, entre la lluvia de sombreros y cigarros, caerá á los pies del lidiador algún clavel, que quitándose de su prendido, le arrojará la maja enamorada... un perfumado clavel, rojo como la caliente sangre del toro, cuyas gotas al salpicarle, le harán parecer un malherido y palpitante corazón...

Manuel-Alfonso Acuña

Madrid, 1916.

Impresiones femeninas

ENTRENÁNDOSE



MIENTRAS envuelve á Madrid la calma y aburrimiento respecto á la fiesta de toros, allá en los campos de Andalucía reina la fiebre y la actividad.

Los toreros á los que creemos descansando en sus confortables casitas, no tienen un momento de reposo. Sólo unas veces y con los amigos las más, dirigen hacia los cortijos y pasan en ellos entrenándose, toreando mañana y tarde; si cabe, resulta allá la fiesta más interesante y pintoresca que en las Plazas. El toro parece mayor que en el redondel (sin duda por la relativa pequeñez del sitio) y la figurita del torero se destaca más elegante, resultando el conjunto algo fantástico, soñador...

Bonitas mozas presencian el espectáculo y aplauden entusiasmadas las proezas del artista, únicas, por quien los toreros demuestran su verdadero amor propio, y coquetueñas, devuelven con cariñosas miradas, como pago á su arrogancia y valor... A lo lejos se oye el són de una guitarra que alegra á la gente joven y en el ambiente tranquilo se destaca el diestro dando pases de muleta estupendos, luchando cuerpo á cuerpo con la fiera, tan gallardo, tan valiente, tan cerca, que es preciso admirarle... pero esta admiración le llega al torero muy honda y por eso se aprieta más en los lances. No son los aplausos triviales que recibe en el redondel de gente desconocida los que le subyugan, son unos ojos azules llenos de entusiasmo, que enardecen al lidiador; por eso el matador está con más sed de triunfo aquí: con mayor ambición de gloria, para poder ofrendarla á esa virgencita que está, aunque sufriendo, satisfecha y halagada por el arte y el valor que demuestra el que es dueño de su corazón.

Por eso en los cortijos luce la fiesta más que en el redondel, por eso resulta más hermosa, porque aquí, en esta soledad, el torero lucha denodadamente con el bruto, sin tener más recompensa que llegar á interesar de este modo á la hermosa de ojos azules... que á él le interesaron.

...

Toreros: conocéis de sobra las cualidades de los toros, mas tened cuidado en lidiar bien el Miura del Amor, porque cuando éste se entablara en el corazón, no hay modo de "sacarle con la muleta", teniendo por fuerza que acabar la faena con un golletazo en la... Vicaría.

PEPITA REYES

Desde el presente número daremos una serie de 12 cupones, canjeables por dos bonos numerados, que darán opción al sorteo de

1 cuadro pintado al óleo de un pase natural de Belmonte.

1 abono de tendido de sombra para la primera temporada.

Dicho sorteo se verificará públicamente la víspera de la primera corrida de toros de la temporada del 1916.

CUPON NÚM. 1

de la serie de doce, canjeables por dos bonos, para el sorteo de

Un cuadro pintado al óleo de un pase natural de Belmonte y

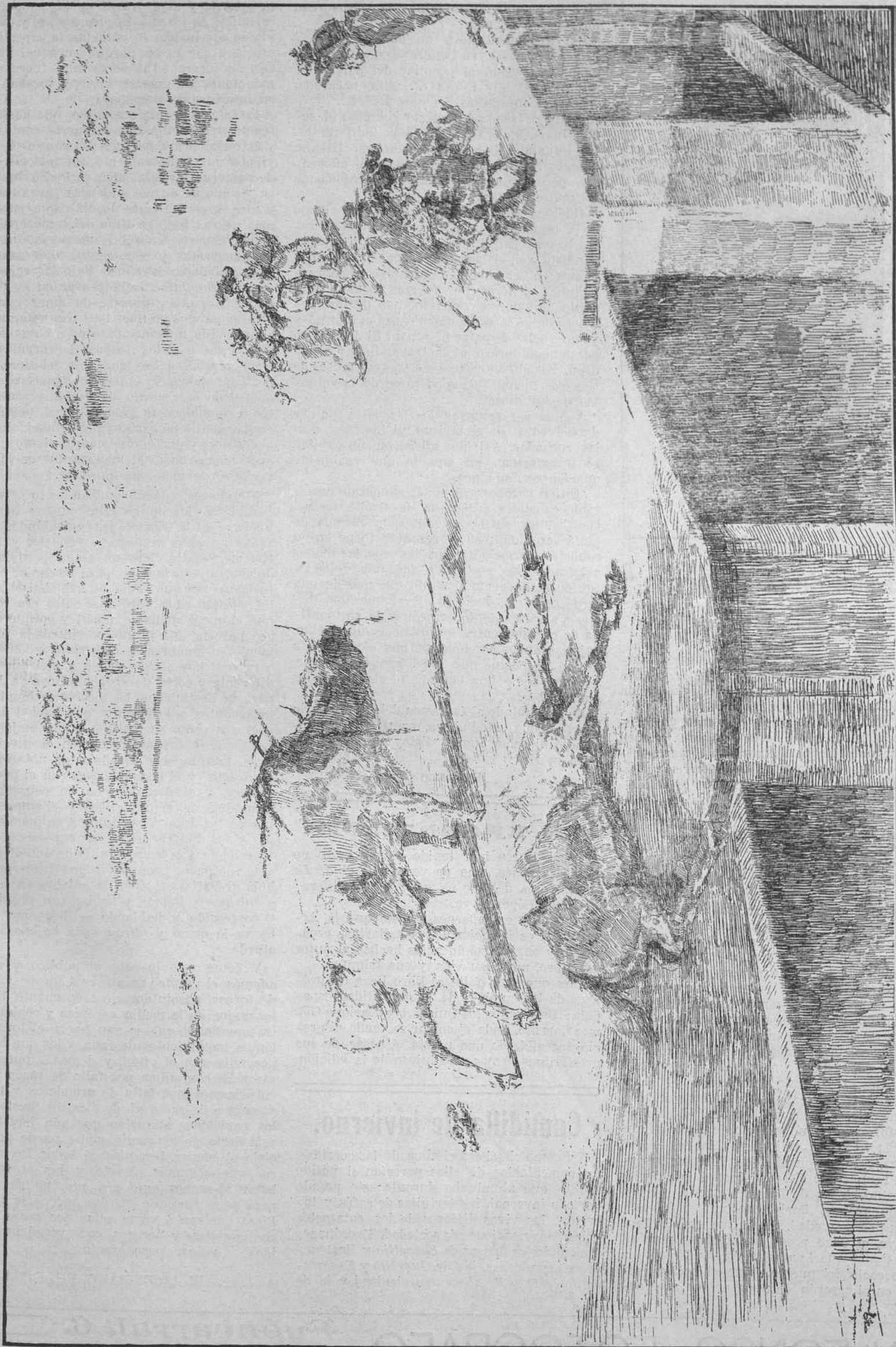
Un abono de tendido de sombra para la primera temporada.

Boda Sánchez Megía con la hermana de los Gallo



LOS NUEVOS ESPOSOS CON RAFAEL Y JOSELITO, DESPUÉS DE LA BODA, QUE SE VERIFICÓ EL 27 DE DICIEMBRE DEL PASADO AÑO

Del último tercio: Una cogida, por RICARDO MARÍN



¿Quién no conoce los dibujos de Marín? Creo, y no temo equivocarme, que no hay español que no le admire.

Al haber nacido Ricardo en otro suelo, otra sería su vida. Aquí no se le considera

lo que vale. Su labor es fecundísima, su inspiración, inagotable; su constancia, increíble, su facilidad, asombrosa. Es, sin duda, el único ilustrador capaz de ilustrar todo lo que se le dé. No tiene más que unos gran-

des detractores. ¡Los que graban sus dibujos!

Fantasea la línea y ni el objetivo puede apreciarla... por lo demás, ¡un portento!

D.

Nuestros colaboradores



Federico G. Sánchez

“Al son de la guitarra...”

(FRAGMENTO DE UNA NOVELA EN PRENSA)

Nada importa que no nos conozcamos. Exige la cortesía que acudan á visitarme los amigos de mi huésped, antes de ahora en absoluto ignorados por mí.

En nombre de los amos de la casa, yo brindo á la gente con licores y dulces. Suelen cuajar unos largos silencios, y llenan nuestros éxtasis los martillos de la herrería próxima, y las campanas. Por último, levántanse los visitantes, y luego de arrimar las sillas á la pared se despiden estrechándose la mano, sin acertar á soltarla...

Recibí hoy á un abuelo histórico. Se trata del señor Juan el Cuco, aquel torero que ponía las banderillas con unos grilletes en los brazos, ó con los pies en un chisterón. El Cuco era camarada de los políticos madrileños, y hablaba con los reyes. La juventud del señor Juan se caracterizó por la majeza. Acostumbraba dejar en cada Plaza de Toros, el sombrero de copa usado en el quiebro, y por conducto de los empresarios ofrecíalo á los rivales que llegaran después. Los días de Semana Santa paseaba por Madrid vestido de corto, con la trenza extendida; para que la coleta no escapase de la camisola, agujereaba el Cuco una onza y la prendía á sus pelos. De pronto desapareció el chulo tan célebre, y al cabo de los años vuelvo á encontrarlo, sin sus patillas, ni el calañés, transformado en un modelo de Holbein, que pintaba hombres viejos, ya blandos y con grietas, pastosos, narigudos. Voluntariamente ha renunciado el señor Juan á las glorias y fastuosidades de ayer. Finge el olvido, cuando menos. Parla con una hidalga y campesina gravedad. Según me refirió Pepe Álvarez, el Cuco posee una fortuna regular, y consiguió que lo admita en sus círculos la aristocracia del pueblo. Vive el antiguo espada en el caserón de unos nobles arruina-

dos, tiene una hija muy hermosa, y á propósito del nacimiento de la mocita se susurran novelas y romances.

La muchacha lleva un nombre exótico, Eloisa. También su belleza destaca por su carácter opuesto al peculiar del país; dice mi huésped que Eloisa es rubia, nacarada, de carnes luminosas, los ojos azules...

Un rato largo permaneció conmigo el señor Juan. Platicamos de cosas indiferentes. Yo intentaba á lo mejor, con una lisonja, descubrir el probable rescoldo de las añoranzas, pero el Cuco se limitaba á perdonarme las indiscreciones.

Ilusiona á la muchedumbre el espejismo de la españolada alrededor de la lidia de reses bravas. En el torero, como en el contrabandista y en el ladrón de trabuco, nos empeñamos en ver solamente el héroe romántico, y nunca el héroe por fuerza. ¿Cómo explicarnos entonces el repetido caso de un bandolero de la serranía que alcanza el indulto y ya no vuelve á matar ni robar? El destino no persigue al torero, al contrabandista y al ladrón. Por el contrario, esas tres categorías de rebeldes luchan por apoderarse de la voluntad de los dioses.

Alguna vez triunfan los siervos y no los devuelven á su esclavitud ni los fusiles ni las cornadas. Así que allegaron un capital, se transforman en aquello que realmente querían ser, en amos.

¿Quién reconocería en el abuelo de venerable cabellera argentada, la frente anchurosa, labios sutiles y cautos, la mirada de tanta serenidad; en el sesentón torpe en su robustez, cargado de espaldas, con las manos salpicadas de costras y las uñas opacas, ¿quién reconocería al chulo que más de una tarde cogió al vuelo el clavel que una duquesa arrancó de su corazón y de su mantilla de encajes, entre los aplausos del pueblo, bajo las nubes arreboladas, con el escalofrío de un pasodoble que daba ganas de llorar, y luego, como una lanzada, el alarido de los clarines?

He preguntado al fantasma del Cuco: “¿En qué se ocupa usted ahora, maestro?” Me respondió el señor Juan: “Estoy preparándome para morir”.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

LA ARGENTINITA

Pocos libros han tenido mayor éxito no sólo de crítica, sino de venta que el de *La Argentinita*, del que es autor el culto literato Diego López Moya.

No ha de extrañarnos puesto que la Argentinita es la mejor de las bailarinas españolas, y en las confidencias hechas al autor del libro, narra su vida y sus triunfos.

Para que nada falte al libro lleva un prólogo de las cumbres de la mentalidad española: Benavente, los Quintero y Enrique Gómez Carrillo. Cada ejemplar se vende al precio increíble de una peseta, á pesar de sus prestigiosas firmas y lo lujoso de la edición.

Comidilla de invierno.

Así como el sol era el alma de las corridas, los comentarios de ellas parecían el pálido reflejo que alumbraba durante este pesado período invernal, las tertulias de cafés y tabernas, los vivos diálogos de los entreactos y las conversaciones de sociedad. Evocabábase á menudo las figuras de *Lagartijo* y *Frasquito* ya en su ocaso, las de *Guerrita* y *Espartero*, *Reverte* y *Bomba* en su plenitud y la de

Luis Mazzantini como la de un Júpiter de la torería, y si á través de los empañados cristales, en los días crudos, sucios y de lluvia se adivinaban sus siluetas, la expectación crecía y con razón, porque en aquel entonces, los toreros eran seres muy fuera de la monotonía de nuestro vivir y tocaban casi en la altura de la epopeya.

En la cara de majó goyesco, que hasta por tener tuvo patillas, en la fuerte contextura y el mirar bravo de Luis Mazzantini se adivinaba un temperamento *sui generis*; algo de parte de leyenda, algo de Pedro Romero, en las épocas de sus andanzas juveniles. En los tufos, en las cejas ásperas, que parecían más negras bajo la alilla del sombrero cordobés. *Reverte* traía á la memoria episodios de panderetas y sonajas, de días amarillos y de puñaladas traidoras bajo las rejas con alelíos; *Bombita*, hacía pensar en las sevillanas lánguidas muertas de amor y tantos toreros pálidos de ilusiones; *Guerrita*, no inclinaba á la imaginación sino á cosas de toros; á las grandes fechas de corridas extraordinarias, á las tragedias del circo, y á las impresiones grandiosas; *Espartero* traía aparejado el recuerdo de *gipios* y saetas. Y todos simbolizaban valor, fuerza, desdén al riesgo, gentileza, garbo, prodigalidad, alientos generosos, y un total desconocimiento de las aprensiones hacia el mañana que es la más racional de todas las filosofías.

Y entonces, cuando cesaban los toros y empezaba la vida del recogimiento, se hacía la historia de la temporada, comentándose hazañas y fechas y gestos y relieves, y aquel charlar sin tino, era un aseca perdida que dejaba un año taurino para incendiar el entusiasmo del que venía. Se hablaba de aquello, porque cada toro que salía era mayor que el que acababa de morir, y porque el toreo parecía una grandeza vinculada únicamente en hombres de otra raza.

Pero el hoy al hoy triste y melencólico, indiferente y corto de vista, no tiene ya horas para la fiesta; como los toreros se han hecho negociantes, sólo permite que hablen de negocios y como se resisten á ser majos, los encaja muy sosegadamente en el nivel común. Confúndense el oficial de notario con el picador, y el peón de brega con el peón de fábrica, y el matador con un cobrador de trimestres del género chico, y el empresario parece un Juan Yust, junto á su primer *espá*, y los diestros hablan de cupones, y perteneciendo á la gran familia de aquellos que antes de poder pronunciar una frase pedían bula al Vaticano, piden la palabra en juntas y mitines y hablan y hablan con propiedad y corrección y hablando se destrozan y se les va la mano y *atiran* cada bajonazo que aturde.

Y como esto lo sabe el público, y como además el público se atreve á torear y puede torear, absolutamente todo cuanto lidian los majos de la media verónica y repique, y los novilleros que se van hacia el toro con lentos movimientos de rana y los que hacen pespunte con el pitón, y demás... pues, cesaron las comidillas por falta de razón y los entusiasmos por falta de grandezas y nadie se ocupa de reses ni de diestros, hasta que los cartelones anuncian que aún hay toros y la fiesta se extinguió, como puede predecir el menor Jeremías, si todos los señores que se ponen el veto, y dan el voto y botan al menor *quid pro quo*, no se unen para procurar que en ese escenario de la Plaza vuelvan á verse estas dos cosas: toros grandes y toreros con vergüenza. La idea es vulgar pero exacta.

EL LICENCIADO MULETILLA

ALFONSO, FOTOGRAFO

Fuencarral, 6.

MADRID

CAMINO ADELANTE

I

..... marchaba el mozuelo trigueño y bigardo, de tez cobriza y ojos relucientes. Caminaba triste y mohino, y en su demacrado rostro se transparentaba el hambre y la fatiga. Sobre la espalda descansaba un bulto envuelto en trapo rojo y harapos.

Su mirada vaga discurría ¡allá! al perderse en la carretera.

Mas sus ojos de pronto fulguraron y aceleró la marcha.

Una hermosa huerta con su verdor y frutos debió determinarle á hacer un alto, debajo de los perales y al borde de insecable arroyo. Satisfizo la necesidad y calmó la sed con la fruta y con el agua del arroyuelo, y dejó caer su cuerpo desfallecido de cansancio sobre la hierba, y pensando en triunfos y grandezas se quedó dormido.

Mas no fué de mucha duración su ensueño por despertarle la voz del guarda, que con terrible tono le decía:

—¿Qué haces ahí? ¡truhán! ¡Arza! vente conmigo al cortijo que allí te diré lo que es entrar en casa ajena saltando la cerca.

Hasta llegar al emparrado, no cesó el mocetón robusto en su perorata de amenazas é injurias.

Debajo de la parra y frente á frente dijo el imberbe mozuelo para justificar su falta:

—Yo soy aprendiz de torero, y llegaré. Alcanzaré el triunfo y el dinero. ¡Me sobra corazón!

—¿Y tú crees que llegarás?

Alzó la cabeza, y dejando ver en sus ojos la fe que tenía en el triunfo dijo:

—Llegaré, y antes de tres años seré rico, y muy bien pudiera ser que vuestro amo fuera.

Todos los mozos rieron la fanfarronada del muchacho, pues ninguno creyó que fuera posible en tres años ganar para comprar la finca.

—¡Sesenta mil duros!—murmuraban los mozos.

—Pues bien, dijo el mozo con socarronería.

—Para festejar tu futura riqueza te sentaremos á la mesa, y quiera tu ángel bueno que cuando tú seas rico nos invites á nosotros.

Pronto estuvo todo dispuesto y previa la bendición de la comida por el torerillo, se dió comienzo á la fiesta debajo del emparrado.

II

Era un día de los primeros de otoño cuando los mozos alrededor de la cazuela de oloroso guiso, recordaban entre risas y suspirios la promesa que hacia más de tres años hizo el aprendiz de torero.

Se finalizaba la frugal comida, cuando vieron aparecer por la vereda que conducía de la carretera al caserío, al administrador.

—¡Queridos zagalones!—dijo el administrador acercándose.—Poneos la gorra, y sentarse. Mañana vendrá el nuevo propietario del cortijo, y espero de vosotros esté cada uno en su puesto y todo en orden.

Todos los mozos aseguraron hacer lo mandado, y el administrador se fué hacia el caserío.

Todos los criados se miraron, y en todos se comprendía la misma pregunta.

¿Quién será el amo?

Al siguiente día y al rayar el sol, todo era actividad en el cortijo.

Lustraban los arneses, limpiaban las cuerdas, enarenaban los paseos, y recogían las primeras hojas que el otoño hacia caer de los árboles.

¡Allá!, en la carretera, el mocetón alto y fornido con su traje dominguero y su banderola de reluciente escudo, escudriñaba la recta de la carretera en espera del nuevo propietario.

Un lujoso automóvil paró al lado de la cerca y de él descendieron el señor duque y el nuevo señor.

Con ojos de asombro miraba el guarda al acompañante del duque, como recordando aquella figura que él creía haber visto antes.

—¿Qué hay, honrado guarda? ¡Fiel cumplidor de tus deberes!—dijo el recién llegado.—Vengo á cumplir la promesa que te hice hará tres años.—Y con voz cariñosa continuó.—¡Entonces entré por esa estrecha puerta con la cabeza gacha y atenazado de miedo! Hoy...

—¡Señorito!—murmuró el guarda al recordar las amenazas hechas hacía tiempo.

—¡Nada temas, y muérete de viejo cuidando estos lugares!

Y cogiéndose del brazo del duque, penetraron por la rústica puerta.

III

Alrededor de la mesa cubierta de blanco mantel, se encontraban nuevamente después de tres años. Y entre tajada y vaso de vino, el nuevo amo decía:

—Hará tres años, que un día en que desfallecía de necesidad, me sentasteis á esta mesa, y os prometí que sería rico, y compraría el cortijo. Pues bien: cumplí lo prometido. ¡Soy vuestro amo!

—¿Y cómo en tan poco tiempo ganasteis tanto dinero?—preguntó aquel que tanto rió de la promesa del torerillo.

—¿Os acordáis que era pobre, y que os dije que en la cabeza de los toros está la fortuna? Pues ved aquí cómo triunfé y soy rico.

—¿Y cómo se consigue?...—preguntó el guarda.

—Por un sólo medio: ¡Teniendo hambre... y corazón!

RICARDO LIAÑO

30-XII-915.

Lo celebramos.

La señora de nuestro querido compañero, el redactor artístico Baldomero Fernández, se encuentra ya totalmente restablecida de la grave dolencia que le ha retenido en cama mucho tiempo.

Celebramos muy de veras la mejoría.

El Arte del Toreo

¿Qué pasará en el arte del toreo en el año 1916?

¿Saldrá un *Cúchares*, un *Redondo*, un *Frascuélo*? ¿Se inventará un *gesto* trágico como el famoso pase de pecho de Juan León? ¿Desaparecerán del mapa las medias verónicas de *Terremoto*?

De los toreros que existen ¿cuál ó cuáles terminarán una corrida entre cuatro velas?

Un distinguido aficionado de Santa Cruz de Tenerife me escribe extensamente y al final de su carta le tira una ventaja al indio Gaona.

Como usted quiera. Si lo ha hecho usted con la absurda pretensión de molestarme,

Nuestros colaboradores



P. Iglesias Hermida

ha conseguido usted su objeto. ¡Já, já!

Yo no soy el abogado de Gaona. ¡Qué he de ser!

Mi idea ha sido siempre la de llevarle la contraria á la gente. Nada más.

La elegancia del indio ¿la va usted á discutir? Yo también he de discutirle á usted el miedo enorme de este mal matador de toros y excelente banderillero.

Usted y yo, y todos, estamos conformes respecto á la cobardía del indio. ¿Quiere usted más?

¿Que por qué he dicho otra cosa antes? Miente usted y quien lo diga. Yo he hablado antes de la elegancia de ese torero de Méjico; como hablo ahora de la elegancia, de la finura de otro torero de Méjico que se llama Samuel Solís; como hablo ahora, sin contradecirme en nada con lo anterior, del miedo insuperable de Gaonilla, de su espanto ante los toros, de su admirable terror.

¿Está esto claro? Nada, hombre; aquí no existe la contradicción. Y si usted ó otro cualquiera, trata de penetrar en mis intenciones en vez de ajustarse á lo dicho, hable usted alto para que me entere yo.

El terror de Gaona es admirable, decorativo y lleno de riqueza de color.

Este es un tema para tentar á un artista. Y yo le prometo á usted tratar este bonito asunto con toda la fiebre de que sean capaces mi fe y mi imaginación.

Y nada más, señor.

Agradezco sus lisonjas; pero no las tomo muy en cuenta porque me parece usted un caballero que vive sometido á las inundaciones de la bilis. Le prometó á usted un día cualquiera dedicarle un artículo llevándole á usted la contraria, y llevármela hasta mí mismo, sí, señor.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

1.º Enero 916.

LOS CONTEMPORÁNEOS

Cavestany, Insúa y Sinesio Delgado, con ilustraciones de Moreno Carbonero, Garnelo, Benedito, López Mezquita, Nestor, Bartolozzi y Vicente.

Publicará, el viernes 7, UN NÚMERO EXTRAORDINARIO con novelas cortas de la Condesa de Parado Bazán, Pérez Galdós, Dicenta, Octavio Picón,

AL MARGEN DE LA FIESTA

1915... R. I. P.

Es la noche del 31 de Diciembre; una neblina densa y húmeda nos envuelve. No puedo precisar el sitio en que nos encontramos: sólo sé, que ganaderos, toreros, periodistas... cuántos de la fiesta nacional nos ocupamos, estamos reunidos en una gran extensión de terreno, y charloteamos animadamente, mientras de la altura comienzan á caer, como nuevo maná, copos blancos que rompen con su albura la monotonía de nuestras vestiduras de luto.

Doce campanadas, dominan con su férrea voz el murmullo de nuestras conversaciones... y ¡oh mágico espectáculo!: mientras allá, lejos, más lejos á cada campanada, la figura de un viejo se hunde en la tierra cubierta de nieve, entre nubes plomizas y cantos funerales, se acerca á nosotros un chiquillo gracioso y simpaticón, que bracea con alegre desenfado, á la par que el sol empieza á brillar en su camino, y que palmadas de aliento, y sonrisas de cariño le acogen.

El que se va, cubre su cuerpo decrepito, con un traje de luces arrugado, viejo... sin brillo en los alamares ni color definido en la seda; la faja le arrastra, la montera osténtala medio caída, las medias más parecen farolillo á la veneciana que otra cosa, por sus pliegues repetidos, y el conjunto en fin es el lamentable de una persona á quien entre todos deshicieron el armónico conjunto que un año antes presentara.

Por el contrario, el chavalillo que hasta nosotros llega, marchoso y decidido, viste todo él de nuevo; y desde las zapatillas hasta la moña todo es flamante y deslumbrador...

Aquél es el 1915 taurino; éste el taurino 1916.

Y cuando se ha perdido en los aires el eco de la postrer campanada de las doce, cesa el canto funeral, se pone sobre la tumba del muerto un R. I. P. y se emprende el regreso á la capital en pos del flamante año, que desenvuelto y gracioso, continúa braceando al compás del pasodoble con que se le recibe y al amoroso calorcillo de los chatos de olorosa manzanilla con que se le bautiza...

¿Qué guardará dentro de sí este chiquillo?: allá veremos.

Pero yo por extraño capricho, me he querido quedar á velar unos momentos al fenecido año, de cuya sepultura se desprendieron bien pronto, vacilantes lucecillas que no eran ni más ni menos que fuegos fatuos... pero que cada uno representaba un veto... un pleito... en fin, todo ese bagaje molesto y antipático que se ha llevado consigo á la mansión eterna el quisquilloso 1915.

Y en aquel silencio, turbado sólo de vez en cuando, por el silbar del aire entre el ramaje de los árboles, viendo desaparecer en lontananza el luminoso cortejo del año nuevo, que era recibido por doquier con vivas, aplausos, y retumbante descorchar de botellas de Champagne, tuve la rara paciencia de repasar *in mente* la historia del que abandonado de cuantos un año antes le halagaran, yacía á pocos pasos de mí.

Vi cómo entre tanto denuesto dirigido á su memoria, cuando estaba ya á punto de morir se alzaba, y daba aún señales de su potencialidad en Orihuela y Alicante; y esta constancia en el desempeño de su misión, suscitó en mí un elogio póstumo: porque este año ha tenido lugar la más constante temporada taurina de hace muchos. No ha habido, por decirlo así, solución de continuidad; en medio de los fríos de Noviembre, ha tenido la fiesta sus expansiones; y entre las brumas y

lluvias del último mes del año, el sol ha asomado su *rubicunda faz* para medir sus desvelos con los últimos de la torería andante.

Saleri II, por último, ha actuado en Orihuela el día de Navidad, y Ballesteros "Corazón" ha prodigado las excelencias de su arte en Alicante el 26 de Diciembre... Y aún me aseguran, que no había frío en el ambiente, que igual arrancaba el Padre Febo metálicas irisaciones á los vestidos de los lidiadores, que en las corridas soñadas de Abril y Mayo... que lo mismo emborrachaba la luz... y perfumaba el aire... que idénticamente entusiasmaba un lance de capa ó una gran estocada... Yo creo más: creo que en esta época del año en que las nieblas y los hielos, entenebrece y aburren, debe de ser la fiesta nacional, algo así como un poderoso reconstituyente; han perdido los nervios su tensión, ha huído de la sangre ese calor que anima y agiganta... y al encontrarse ante el espectáculo favorito, éste debe ganar en belleza y en bravura; porque no es ya el sol, el que hace hervir en entusiasmo á los lidiadores, ni prorrumpir en voces al público... se miran más fríamente las cosas, se analizan con más detenimiento los lances. ¿Quién sabe si en esta época debieran de celebrarse las corridas de competencia en que la pasión desbordada ciega y arrebató!

¿Por qué en Madrid, centro de la afición española no se prolongan las fiestas taurinas? Las crónicas dicen, y los viejos aficionados corroboran, que no ha muchos años, en la corte se celebraban funciones de toros en una forma casi constante; Diciembre y Enero eran testigos de novilladas económi-



cas, en que se daban á conocer al público, los desheredados de la fortuna, que hartos de rodar por las Plazas pueblerinas arribaban al ruedo matritense, llenas de ilusiones sus cabezas soñadoras y de entusiasmos sus corazones juveniles. Y aun alguna vez se vestía de media gala la morisca Plaza de la carretera de Aragón y los novilleros consagrados actuaban con reses de acreditada procedencia.

Pero no terminaban aquí los festejos taurinos; porque luego de la lidia formal, dábale suelta á uno ó más embolados, que eran capeados por la afición lisa y llana, rapazueros que soñaban con el vestido de luces y con los cortijos y los millones...; de allí salió aquel Salvador Sánchez, no sucedido monarca del pundonor y la vergüenza torera; y de allí también este moderno campeón del toreo serio, reposado y eficaz, que antes de hacer famoso en los anales taurinos su nombre nativo de Vicente Pastor, había popularizado el de *Chico de la Blusa*, con que la afición le bautizara.

¿Por qué no resucitar reglamentándola, aquella costumbre?: en la corte es muy difícil que los que al toreo quieren dedicarse puedan probar sus aptitudes y ejercitarse en la profesión; y así sucede que en las corri-

das serias se arrojan al ruedo *espontáneos* que las más de las veces pagan cara su osadía é imprudencia; esto quedaría evitado con la resurrección de las fiestas invernales, muy módicas en sus precios, y terminadas con la lidia de un embolado.

¡Tantos sueños podrían verse realizados con esto, que bien valía la pena de destruir á la vez unas cuantas ilusiones!

Abandoné aquel solitario paraje; el 1915 taurino reposaba para siempre. Y al volver á la capital vi, como entre colosal algazara de toreros... y demás gente que mangonea la fiesta, el apenas nacido 1916, era llevado en triunfo, con una *papalina de órdago á la grande*. Temblé: habían emborrachado al chiquillo, y éste sin darse cuenta de sus actos dejaba hacer á unos y á otros impunemente.

¡Señores!: el 1916 es tan loco como sus hermanos fallecidos.

JOSE SILVA Y ARAMBURU

La coleta en los toreros

RELMONTE ha tenido un gesto desaprensivo. Ha cortado su coleta. Y ha hecho muy bien; pero haría mucho mejor cuando termine su servicio militar y vuelva á emocionarnos con su toreo trágico, vaya sin coleta. Sería una innovación digna de generales elogios y de la aprobación de muchos que encuentran en la coleta algo que les es antipático.

La coleta, á mi juicio, es una insulsez. Un mechón de pelos mal cuidado por muchos y refinadamente arreglado por otros; es algo estúpido que no tiene ninguna significación acertada ni un valor positivo. Se la hace pasar, sin duda, como un distintivo de los toreros. Para distinguirse los toreros, no hace falta coleta, con el corazón tienen bastante. Opino de ese colgante lo mismo que de las melenas en los bohemios; que para escribir bien no se necesita poseer una abundante cabellera, sino tener un gusto artístico personal. Caso de que la coleta desaparezca, dirán algunos, todos se considerarán con derecho á llamarse toreros; en algo se ha de distinguir la clase aficionada de los toreros. Esto podría respetarse si con tal corte de pelo hubiese confusión; pero no es así, porque en la época actual en que se luce orgulloso el mechón, se ha dado el caso de torear algún torero con coleta postiza y más adelante las empresas contratarían sin que hubiese confusión dando preferencia á los que creyesen más aptos para el toreo; lo mismo llegaría sin coleta ó con ella el que vale y los consagrados, los ases, los que ya llegaron, ¿qué necesidad tiene su arte, para conservar su puesto, de lucir coleta? El que empieza sería entonces igualmente que hoy contratado y el que triunfó no necesita de señales ni distintivos más que su valer, su propia personalidad. Si el mérito se juzgara por la coleta, las habría dobladas en siete ú ocho partes. El valor práctico de la coleta no es ninguno y como distintivo no tiene importancia, sino que al contrario es algo rutinario é insulso.

Mazzantini enseñó á los toreros á ajustarse en su vestimenta al gusto del tiempo, para que no recorrieran las céntricas calles de Madrid, con la chaquetilla corta y patillas y por tal innovación los toreros no perdieron, ni su carácter de tales, ni su arte, ni su valor, ni sus contrataciones. ¿Por qué no ha de llegar un día en que las coletas desaparezcan? Esto se conseguiría si Joselito ó Belmonte ú otros de primera categoría rompieran esa tradición, quitaran esa costumbre. Menos coleta y mejores toreros es lo que necesita y pide la afición.

MARIANO GOMEZ TORRE

DE LA ÚLTIMA CORRIDA DE TOROS



Saleri II matando el primer toro de la corrida celebrada en Orihuela el 25 de Diciembre del pasado año en el que le concedieron la oreja.

Fot. Baldomero.

Una entrevista en varios tiempos

D. Antonio Fernández Heredia "Hache"

La corneta y los pañuelos.

HACHE el conocidísimo maestro de periodismo taurino ha tenido á bien concederme el honor de una entrevista, accediendo amablemente á mi ruego.

La pasión dominante de "Hache" es y ha sido siempre las corridas de toros. Allá en sus mocedades, cuando su padre, por premiar su aplicación, le brindaba con ir á un teatro, él siempre prefería que le llevaran á la Plaza los domingueros; y el que entonces no era más que un niño, hasta el punto de que le tenía que llevar un criado, se entusiasmaba viendo torrear aquellos toros, que realmente eran toros y se deleitaba con las suertes de los colosos del toreo.

Desde entonces hizo "Hache" un verdadero culto de su afición por la fiesta nacional. A ella dedicó todos los ocios en su holgura, y en ella después, cuando reveses de la fortuna segaron su riqueza, encontró el alivio á su pesadumbre y el medio decoroso con que atender á las necesidades de la vida.

No queremos pasar adelante sin hablar de su "Doctrinal Taurómico", obra fundamental del toreo, dedicada casi en su totalidad á la expresión razonada y metódica de un nuevo reglamento para la fiesta de toros. El "Doctrinal" es una obra de mérito positivo y debe ser consultada por los toreros, por los revisteros y por los aficionados.

Decía antes que el Sr. Heredia ha ocupado una brillante posición, pero faltóme indicar que es hombre de estirpe aristocrática, y ello se echa de ver en su aspecto señorial, en sus finas maneras y en su trato sencillo y bondadoso.

Ganadero de reses bravas fué diez ó doce años. Hizo primero partícipe en el negocio á su amigo el diestro *Mazzantini* y acabó vendiéndole toda la vacada.

—Aquel día—nos decía—fué el más amargo de mi vida. Cuando vendí mis toros lo sentí más, mucho más que cuando vendí todas las fincas y propiedades que constituían mi fortuna. No he tenido hijos, pero creo que sentí un dolor muy semejante, por lo intenso.

—¿Cómo empezó usted á escribir de toros?

—Fué en *El Nacional*. Suárez de Figueroa, que era muy amigo mío, al saber que me



El maestro "Hache" en su asiento de meseta de toril.

FOT CALVACHE



Pañuelo con que Hache expresa su entusiasmo (éste sale pocas veces).

había arruinado, me invitó á trabajar en su periódico, asignándome un sueldo bastante decoroso. Después murió el revistero y yo me encargué de las revistas. Poco después era llamado para sustituir al maestro Sánchez de Neira en el puesto que, por su muerte, había dejado vacante en *LA LIDIA*. Más tarde he escrito en todos los periódicos taurinos.

—¿Desde cuándo es usted aficionado á los toros?

—Ya le he dicho que desde niño. En la Plaza vieja ya figuré como abonado. En la nueva lo soy desde su inauguración. Primero tuve una barrera del tendido 1, después estuve en el 8, localidad que aún conservo á mi nombre.

—¿Y desde cuándo va usted á la meseta del Toril?—le pregunté.

He de advertir á ustedes, queridos lectores de provincias que el maestro "Hache" es á las corridas de toros de Madrid lo que el cura en una boda; todo el mundo está pendiente de él, porque ya sabrán ustedes que no se va á la Plaza de vacío, ni muchísimo

menos. Va siempre provisto de una corneta y de los siguientes pañuelos: uno verde, otro rojo, dos negros, uno blanco y el de bolsillo. ¿Que para qué los quiere? Un poco de paciencia que allá va.

—Yo he tenido siempre—nos contestó—gran predilección por la delantera de meseta del toril. Es la mejor localidad de la Plaza, mucho mejor que la barrera, pues en esta tiene usted que levantarse en determinados momentos si quiere ver bien lo que pasa y en la meseta no. Claro está que el sol suele á veces ser molesto, sobre todo en las corridas que se celebran en el mes de Agosto, pero entonces los festejos comienzan á las cinco, ya sólo queda una hora ú hora y media de sol. A mí he de confesar que no me molesta. Muchas veces, aun en pleno verano me verá usted sentado en un banco tomando el sol y leyendo algún periódico.

—¿Ensayándose para la meseta? ¿Y tiene usted hace muchos años el número 24?

—Unos doce. Primero fuí un par de años al número uno de la delantera de meseta, localidad que tenía abonado un carnicero de la plaza del Carmen, en un luto que éste tuvo. Después me aboné al número 2, pero ya tenía solicitada la delantera 24 de un médico que la tenía abonada hacía bastantes años. Cuando me enteré que este médico había muerto me fuí en seguida á ver á la viuda, que me cedió el talón de abono. Y desde entonces la tengo.

—Pues vamos con los útiles de presidir ó, para usted, de presenciar las corridas.

—La corneta la llevo porque si no, de gritar me estropearía la garganta. Ahora bien, yo jamás la toco sino en la suerte de varas, cuando llevan la lidia al revés. Algunos suelen hacerme caso. La corneta, que nunca toco al matador, no me impide chillar de cuando en cuando; pero siempre, no lo olvide usted, en la suerte de varas. Y vamos con los pañuelos.

—Vamos allá.

—El pañuelo verde, que hoy se usa para retirar al corral los toros, no lo llevaban antes á la Plaza los presidentes desde que se abolió la costumbre de echar perros de presa. Y como el reglamento lo indica para esto, los presidentes lo suprimieron; pero yo comencé á llevarlo. Por cierto que las primeras veces me ocasionó algunos pequeños disgustos.

—¿Por qué?

—Porque algunos comenzaron á llamarme el guardaaguas y la voz se fué corriendo poco. El pañuelo rojo es el que yo manejo con más precisión. Para conocer los toros hay que haber presenciado las tientas, que es donde se aprende. Del movimiento de una pata, de un extraño cualquiera, puede deducirse la faena de varas que va á hacer el toro. Porque no crea usted, amigo, que los toros no entran á los caballos sólo cuando son mansos; no señor. También pueden salirse sueltos y no volver á tomar un puyazo aquellos toros que han sido apurados en la tienta.

—De modo que el pañuelo verde...

—Lo uso para que sea retirado al corral el toro defectuoso. Este pañuelo tiene dos letreros, el uno dice: "(Reglamento, artículo 2.º) No serán admitidos los toros que carezcan de condiciones para la lidia"; y en el

(REG.º art. 20.)
NO serán admitidos los
TOROS que carezcan de
condiciones para la lidia.

Para los toros defectuosos.

A LOS
VETERINARIOS
¿DOL.?

Cuando no tienen la edad.

otro lado: "A los veterinarios ¿Na...?" Este letrero lo exhibo cuando ya el público sigue protestando al presidente, después de devolver el toro al corral, llamándole ¡Burroooo! ¡Buuuurrro!

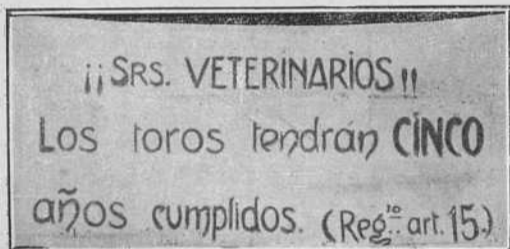
—¿Y después?

—Si el toro sustituto no me satisface, saco



Para toros pequeños.

otro cartelito que dice: "Los toros sustitutos serán de las más acreditadas ganaderías. (Reglamento artículo 1.º)" Cuando el toro es chico, tiro de otro pañuelo con la siguiente inscripción: "¡Sres. Veterinarios!! Los toros tendrán cinco años cumplidos. (Reglamento, artículo 15)". Cuando el toro merece ser fogueado y antes de que vuelva la cara, porque después no tendría mérito, saco el pañuelo rojo y si el presidente no me hace caso, lo extiendo sobre la barandilla y en él se lee: "Señor Presidente, no lo entiende usted". Esto lo pongo cuando el presidente no me atiende, pero la mayoría están atentos á mis pañuelos, pues el público me va siguiendo siempre. Si á pesar del segundo letrero, el presidente deja que acosen al toro y cuenta los reflonazos y tropezones como verdaderos puyazos, tiro de este otro cartel: "Artículo 41. El presidente... ordenará se pongan banderillas de fuego á la res que no reciba en toda regla más de tres puyazos".



Para los que no tienen presencia.

—¿Y en la suerte de banderillas?

—A mí la suerte de banderillas no me interesa, porque no tiene objeto sino en diez toros de cada cien. Sólo se explica en los toros grandes que se aploman y sirven para avivarlos. Antes no era suerte de palmas la de banderillas, pero como á Fernando Gómez, el Gallo padre, lo contrataban muchas empresas por ver á Guerrita poner banderillas, se generalizó la costumbre. Las banderillas estropean muchos toros para la hora de la muerte.

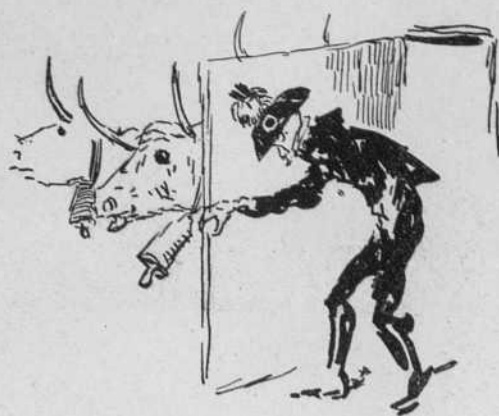
—¿Y de los toreros?

—Ya le he dicho que yo no voy á la Plaza sino principalmente á ver los toros. El toro me interesa más que nada. Sin embargo, alguna vez aplaudo, aunque nunca protesto la faena de un matador. Para estos casos tengo también mis cartelitos.

—Veamos. Veamos.

—Si el torero está realmente bien, porque para y manda, que es mi torero preferido, saco un pañuelo que dice "¡Olé!" Si el toro con que se hace esta faena es chico, vuelvo el pañuelo, y dice: "Olé pero..." y sigue un borrego pintado. Yo soy partidario de que los toros lleguen á la muerte con poder, porque si no hay enemigo las suertes pierden todo su mérito.

—¿Cuántas veces ha sacado este año el pañuelo del "Olé pelao"?



—Sólo dos. Una á Vicente Pastor y otra á Regaterín.

—¿Qué torero es el que más le gusta de los actuales?

—El año pasado el que más me satisfacía era Belmonte, porque paraba y mandaba. Pero este año no me ha convencido. Ha aprendido ya ciertas habilidades.

"Hache" asiste á las corridas con una visera, que casi le cubre media cara. Allá lo verá en su meseta, sin quitar ni por un momento la vista del toro y del torero.

—¿No se distrae usted nunca?

—Jamás. Ni consiento que nadie me hable durante la corrida, ni contesto si me pre-

Como á la sombra de la fiesta nacional merodean sus correspondientes parásitos, que suelen asediar á diestros y á empresarios, se hace preciso que LA LIDIA llame la atención á unos y á otros, para que no se dejen sorprender, por quienes prometiendo protección, tratan de obtener beneficios que en ningún momento serán amparados por esta Revista, por estar reñidos con nuestra seriedad y honradez periodística. Nos prestarán un señalado favor cuantos nos denuncien cualquier intento de soborno, á fin de aplicar

guntan. Pero los que están á mi lado pueden seguir mis deducciones porque pienso en voz alta.

—¿De modo que con usted no se puede ir á los toros?

—Algunos amigos han mostrado gran deseo en acompañarme y hasta lo han conseguido unos pocos. Una sobrina mía era de las personas que más vehemente deseo mostraba en acompañarme. Al fin la llevé un día, después de ofrecérmela ella solemnemente que no me preguntaría nada; pero á poco de salir el primer toro, en el momento que yo creo culminante de la lidia, que es la suerte de varas, comenzó á dirigirme preguntitas, á las que yo, como es natural, no contestaba. No ha vuelto más conmigo en vista de lo que la pobre se aburría.



Toros mansos.

—¿Pero no hace usted ningún comentario nunca?

—Sí. Al salir de la Plaza me aguardan algunos amigos y entonces es cuando yo digo esto estuvo bien y esto mal y aquello pasado. Los días que torea Belmonte suele aguardarme Valle Inclán y otros amigos del trianero para saber mi opinión sobre sus faenas. Yo les digo sinceramente mi parecer,



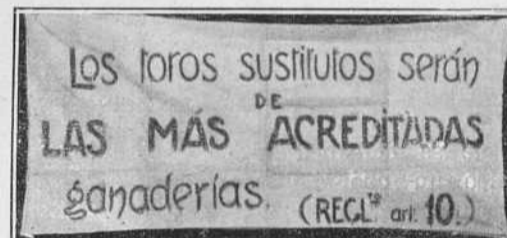
Bronca al presidente.

advertiéndoles que digan á Belmonte que haga esto ó deje de hacer aquello. Varias veces han intentado que yo le fuera á ver ó le recibiese, pero no he querido porque yo no acepto ser amigo de ningún torero. Es una norma de conducta que me he trazado y que no estoy dispuesto á variar.

—¿Por qué usa usted el pseudónimo "Hache"?

—Cuando comencé á hacer revistas en *El Nacional* no firmaba mis artículos. Varias veces los compañeros me incitaron á que lo hiciera y yo me negué siempre; pero un día, sin contar conmigo, pusieron al pie de mis cuartillas la palabra "Hache" y desde entonces, hace de esto bastantes años, vengo firmando así.

MIGUEL ESPAÑA



Para sustituir incluseros.

Es Miguelito España un formidable periodista; sus crónicas; amenísimas, su visión clara de la actualidad, sus notables entrevistas, son otras tantas manifestaciones de su gran talento.

En esta casa se le quiere más que por eso, que es mucho, por su bondad, por su gran corazón, porque llega en el momento del dolor, en ese momento triste, cuando todos huyen, entonces España se acerca más y con frases de cariño, con ingenio, con noble desinterés consuela y alegra.

Mucha gratitud debemos á ese gran amigo que no siendo poderoso, ofrece cuanto tiene y es mucha su fortuna al poder decir son amigos suyos todos los que son buenos.

¡Gracias, España!



MIGUEL ESPAÑA



Ballesteros toreando por verónicas.



Un cambio de rodillas.



Ballesteros entrando á matar.

Final de fiestas

Con las presentes corridas, dió fin el año taurino. *Saleri* en Orihuela y Ballesteros en Alicante dieron pruebas de lo que valen entusiasmando constantemente al público que premió con largas ovaciones y repetidas orejas su trabajo.

Esta última corrida tuvo además del aliciente de ser la despedida del valeroso maño como novillero, la no menos atractiva nota de la cuestación efectuada á beneficio del diestro "Templaito", inútil á consecuencia de una cogida sufrida en Méjico el pasado año.

Había muerto ya el segundo novillo cuando Florentino y su cuadrilla recorrieron el ruedo con un cartel en que se demandaba del público un óbolo para el desgraciado ex torero.

Este solicitó el concurso de *Saleri II* y *Minuto* que presenciaban la fiesta, y mientras aquéllos accedían á sus ruegos prontamente, el público premió con unas monedas al inútil y con una



Las cuadrillas y el diestro "Templaito" durante la cuestación á favor del torero alicantino.

ruidosa ovación á los toreros solicitantes que con tan noble desinterés se ofrecieron.

Saleri II con esta corrida ha sumado el número 51 las que toreó, y su labor en general puede asegurarse fué del agrado de cuantos públicos le vieron; tiene este torero excelentes condiciones: maneja con sòltura el capote, es maestro en las banderillas y domina bien con la muleta á las reses, siendo á la vez fácil estoqueador; así que no es extraño ocupe para la próxima temporada uno de los primeros puestos.

La labor realizada por Ballesteros el anterior año no puede ser más fructífera para nadie que para él ha sido.

Empezó ya avanzada la temporada, ha toreado más que ningún novillero y ha ocupado el primer lugar. ¿Qué más?

Nada más, sino que tomará la alternativa en cuanto empiecen las corridas y que seguramente hará un buen papel entre los matadores.



"Saleri II" toreando de capa.



"Saleri II" perfilándose para matar.

FOTS. BALDOMERO

FOTOGRAFADO DURA ESPECIALIDAD EN COLORES : San Agustín, 6.



UN TORO

Así titula su autor el cuadro y con sobrada razón para ello. ¡Un toro! Como este debían ser todos los que vemos lidiar y tendría la fiesta mayor esplendor.

Roberto Domingo es de sobra conocido para descubrirle nosotros. La fiesta nacional tiene el mejor paladin en este inmenso artista. Ha llegado á dominar de tal modo el asunto que nadie con mayores títulos podría ostentar el nombre de pintor taurino. Muchos fueron y son los que hicieron y hacen esta clase de pintura, mas ninguno llegó á tener como él una visión tan clara de su psicología.

Difícil, muy difícil es retratar esos sublimes momentos de vida y color. Roberto Domingo ha conquistado en absoluto el dominio de la luz y el secreto de la técnica. Ha llegado muy joven á donde muchos maestros llegaron más tarde.



ROBERTO DOMINGO



Recuerdos de la anterior temporada.--Un gran pase natural de Joselito

CLAVELES DE SANGRE

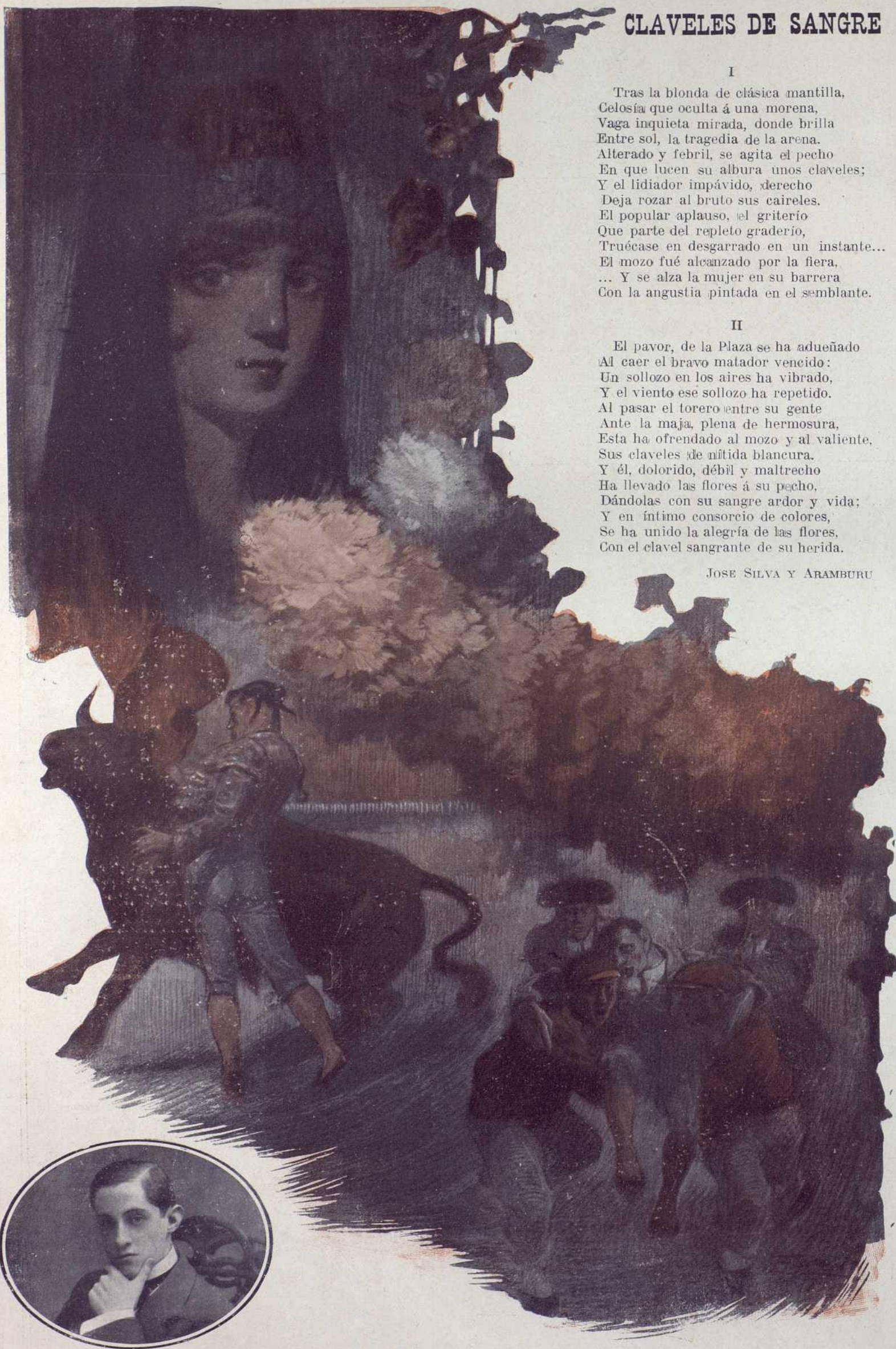
I

Tras la blonda de clásica mantilla,
Celosía que oculta á una morena,
Vaga inquieta mirada, donde brilla
Entre sol, la tragedia de la arena.
Alterado y febril, se agita el pecho
En que lucen su albura unos claveles;
Y el lidiador impávido, derecho
Deja rozar al bruto sus caireles.
El popular aplauso, el griterío
Que parte del repleto graderío,
Truécase en desgarrado en un instante...
El mozo fué alcanzado por la fiera,
... Y se alza la mujer en su barrera
Con la angustia pintada en el semblante.

II

El pavor, de la Plaza se ha adueñado
Al caer el bravo matador vencido:
Un sollozo en los aires ha vibrado,
Y el viento ese sollozo ha repetido.
Al pasar el torero entre su gente
Ante la maja, plena de hermosura,
Esta ha ofrendado al mozo y al valiente,
Sus claveles de nítida blancura.
Y él, dolorido, débil y maltrecho
Ha llevado las flores á su pecho,
Dándolas con su sangre ardor y vida;
Y en íntimo consorcio de colores,
Se ha unido la alegría de las flores,
Con el clavel sangrante de su herida.

JOSE SILVA Y ARAMBURU



PEQUEÑECES TAURINAS

MIS CHICOS Y YO

Amigo Sr. D. Muchas gracias por su encargo, que así se cumplió. Si me lo agradara, lo estimaría mucho.

Retrato notengo, porque me he puesto ante la máquina fotográfica tres o cuatro veces en mi vida, la última hace muchos años. Alfonso me hizo un único retrato (que no recuerdo) hace tres años, y se lo dejara.

Suprimy aff

Empiezo por confesar á ustedes, benévolo lectores, que la chiquillería me gusta más ó menos, pero me gusta, y que con los únicos chicos que no transijo es con aquellos que tauromáquicamente así se anuncian, completando ridículamente apodosos ya utilizados por otros toreros. El *Menganito chico*, el *Zutanito chico* y el *Perenganito chico*... ¡me rrrrrrevientan!

Los otros, los verdaderos chicos, los auténticos chicos, me deleitan como tales criaturas, y además como productos tauromáquicos, pues, según un incógnito, pero graciosísimo clasificador, hay chicos *naturales*, de *pecho*... ¡y hasta *ayudados*! A esas variedades agrego yo otra: la de los chicos con marca de fábrica, la de los que ostentan sello inconfundible. En una palabra: los que de *cabeza á rabo* acreditan la procedencia y prueban *en redondo* su absoluta legitimidad.

Así son los míos, los de que voy á hablar á ustedes, benévolos lectores. Más ó menos guapos, mejores ó peores mozos; pero tauromáquicos por herencia directa de su papá, que al morir sólo les dejará esa herencia: las aficiones taurinas que en gran cantidad le proporcionaron gustos y disgustos.

Mientras fui torero, y aunque por entonces las líneas conducentes á París estaban completamente francas, jamás logré que me fuese atendido ni un solo encargo. Los pe-



José Luis Caamaño: Futuro «tolelo».

didos que yo hice á la capital de Francia siempre obtuvieron resultado negativo.

Mi firma tauromáquica no tenía valor (¡ni yo tampoco!) ¡Ah, si hubiera sido en los tiempos presentes, tan fáciles para tocar en lo fenomenal y en lo maravilloso. Además, seguramente, había otra razón poderosísima. Los chiquillos pedidos se enteraban de la suerte que les esperaba á la sombra de un maleta pueblerino, y oponían lógica resistencia á dejarse encajonar.

Pasaron los años. Abandoné el toreo práctico harto de no cobrar en la verdadera acepción del verbo, y harto de *cobrar* en coscorrones, mamporros, volteretas y excursiones carretera adelante, y tomé la alternativa en la gran plaza matrimonial, comenzando á lidiar con las doscientas mil obligaciones del que deja de ser cabeceita loca para convertirse en jefe de redondel, vulgo cabeza de familia.

No dejé de tener suerte, pues capeando temporales, apretándome los machos á ratos, metiéndome en todos los terrenos y yéndome á la cabeza, periodística y teatralmente, no me echaron ningún toro al corral. Pero ¡ay!, que lo de los chicos iba de mal en peor, y cinco encargos que hice á París fueron otros tantos revolcones, después de los avisos, consiguientes...

Un día, día feliz por todos conceptos, pues acaso sea el único en que he tenido cinco duros de sobra, un día, digo, logré el éxito más grande registrado en el historial de toda mi dilatada familia. Daba el Estado su gran corrida de Abril en la Plaza de la timba nacional. La papeleta más barata costaba veinticinco pesetas; yo adquirí una, lanzando cinco hondos suspiros (á suspiro por duro), y ¡qué corrida!... Ovación, oreja, rabo, y los tabacos y las prendas de vestir que se puedan adquirir poseyendo 10.000 duros.

Por entonces había hecho un nuevo encargo á la fábrica infantil parisién, y entre mi colaboradora y yo se entabló el siguiente diálogo:

—¡Ahora, ahora no falla! ¡Ahora no salgo volteado!

—¿Tú crees?...

—¡Segurísimo!

—Pero, ¿has tenido noticias?

—Oye la respuesta telegráfica que me han enviado.—“Enterada de faena asombrosa, pagada con 50.000 pesetas, emprendo viaje. Llegaré al cumplirse nueve meses.—María Cruz”.

—¡Milagro!

—No, mujer. ¡Lógica, mucha lógica! Los niños pedidos anteriormente se habrán dicho:—“Papá periodista español, vulgo sin dos pesetas... ¡Magras!”

Efectivamente. Cumplido el tiempo reglamentario, mi nena, mi graciosísima nena se presentó á la hora anunciada en los carteles, y ¡á chupar del bote, lo primero, y luego á jugar al toro con papá, arrollándole con sus gracias, volteándole con sus monadas, encunándole á todas horas!...

Tras el mencionado encargo otros más, y todos con idéntica respuesta. —“Conforme condiciones. Usted no es torero adocenado. Cuente conmigo”. Y he aquí que ya tengo media cuadrilla compuesta de María Cruz, que mata con los picarones ojos; de José Luis, que marca banderillas á las criadas y

al gato, y de Rafael Angel, que, añojo todavía, ya ejecuta lances no del todo publicables ni aplaudibles.

José Luis tiene temperamento torero. Coge rabietas como Joselito cuando no le jaleamos sus ocurrencias. Saca la barbilla como Belmonte para que le acariciemos. Se pone tan serio como Pastor si le mandamos que se meta en la cuna, y parodia á *Manolete* en lo de atravesar con clavos, alfileres ó tijeras cuanto se le pone por delante.

—¿Qué vas á ser tú?—le preguntamos cuando abandona el estado de reservón y se pone claro y boyante.

—¡Tolelo!—contesta invariablemente con su dificultosa media lengua.

—¡Demonios coronados!—exclama su madre, temerosa de lejanos y problemáticos sustos y peligros.

Yo, en cambio, no encuentro disparatado el pensamiento del muchacho. Porque suponemos que resulta un fenómeno... Sigamos suponiendo que los toros continúan avanzando en su raquitismo actual... Y pensemos en que los sueldos toreriles crecerán, y crecerán, y crecerán... ¿Qué mejor carrera?

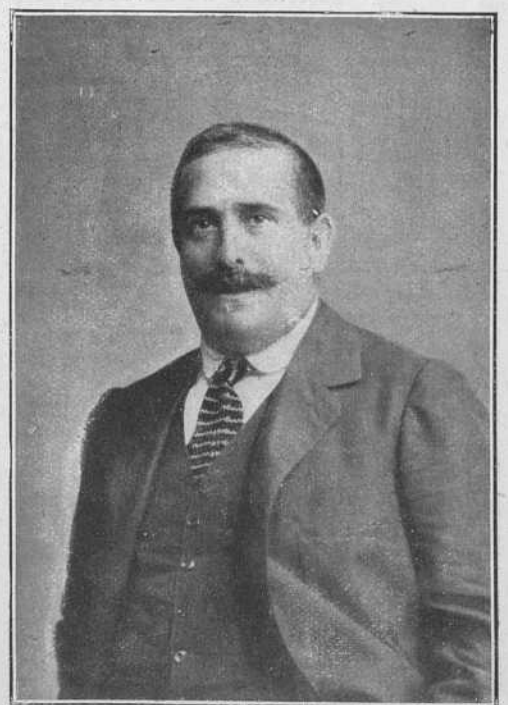
Joselito ha toreado este año 102 corridas, que le habrán producido 102.000 duros, ó lo que es lo mismo, 170.000 reales por mes, cerca de 6.000 por día, unos 236 por hora, y 30 con céntimos por minuto. ¿Por qué no ha de torear mi chico 102 corridas?

Revisteros del porvenir... Futuros colegas... Si José Luis Caamaño se hace torero y promete, ayúdadle. Si no sirve para el caso, y se empeña en hacer el burro ¡duro con él! Y si tiene el mal gusto de apodarse *Barquero Chico*, ó *Caamaño II*, ó *Menganito*, ó *Zutanito*, eso corre de mi cuenta.

¡Desde el otro mundo acudire á execrarle y á acogotarle! ¡Palabra!

EL BARQUERO

PRESTIGIOS DE LA FIESTA



Don José María Rey, concienzudo ganadero y uno de los más entusiastas é inteligentes aficionados á la fiesta.

ENCERRADERO DE LOS MERINAREZ.—SEVILLA

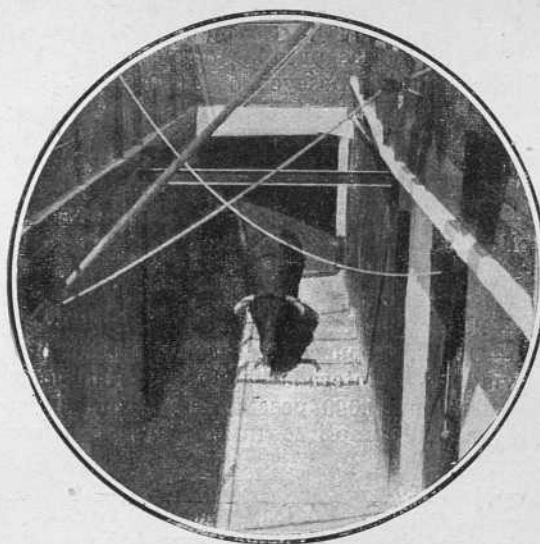


El encierro en la Mangada.

COSAS TAURINAS

El encierro.

Es la hora del crepúsculo. El sol, acostándose sobre el horizonte, acariciando en su despedida las copas de los árboles y la cúspide de las montañas, está pronto á desaparecer de la faz de la tierra. Una moza, que va caminando, lleva sobre su amplia cadera un cántaro de agua; un mozo de labor, camina tras la yunta, y el arado, arañando la tierra y tropezando en las piedras del camino, produce un ruido de batán lejano; el labriego, que lleva sobre sus hombros la guadaña con que pasó segando todo el día, hasta que el sol se puso; un ricacho que vuelve de su cortijo, al paso castellano de su cabalgadura, entretiene el ocio de la caminata con el silbido del cuplet de moda que aprendió en su último viaje á la corte. De lejos se oye la es-



Toro apartado para ser encajonado.

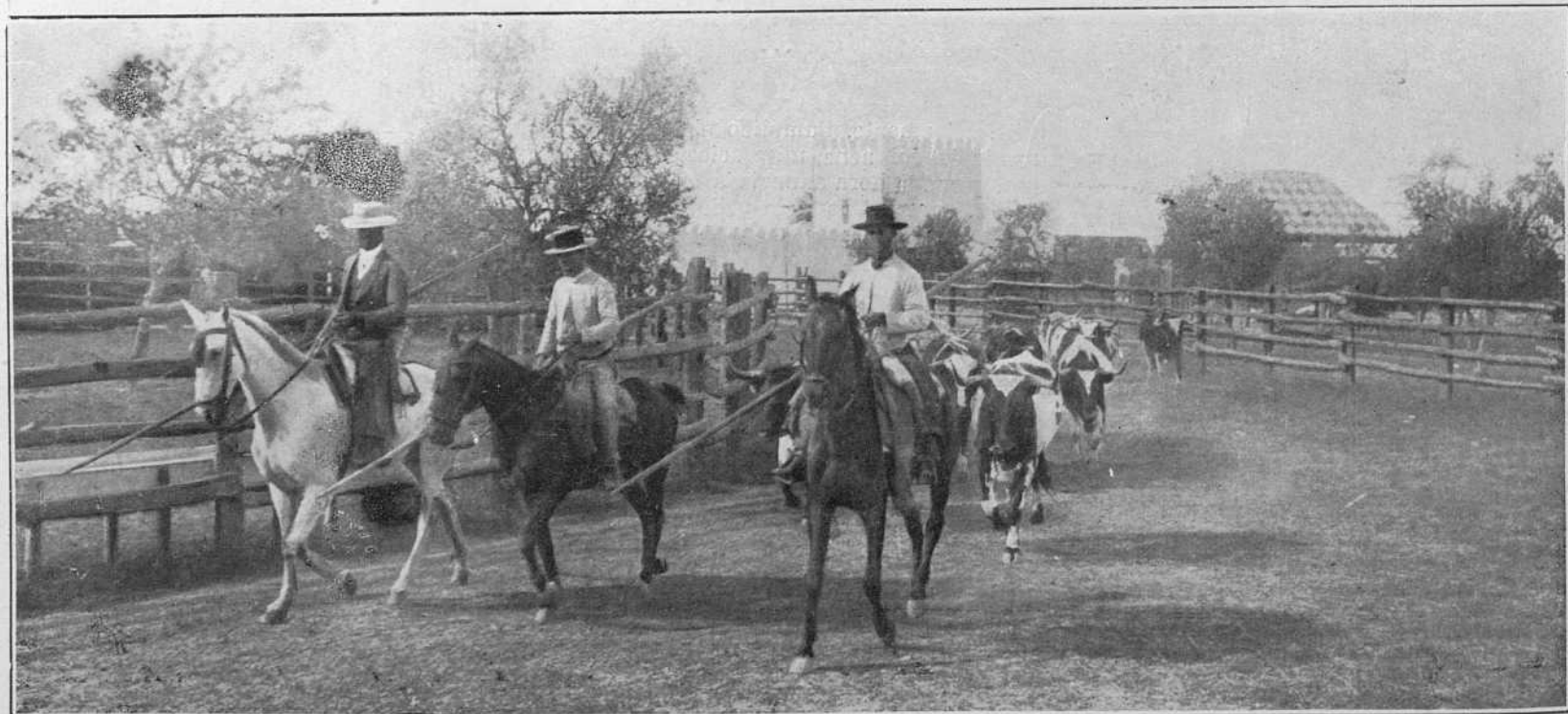
quila del ganado que vuelve al redil ó á la corraliza, y el cencerreo de los buyes que guían hacia la mangada al ganado bravo que ha de ser al día siguiente encajonado y enviado á la población donde se va á celebrar la corrida.

Entrando en la mangada.

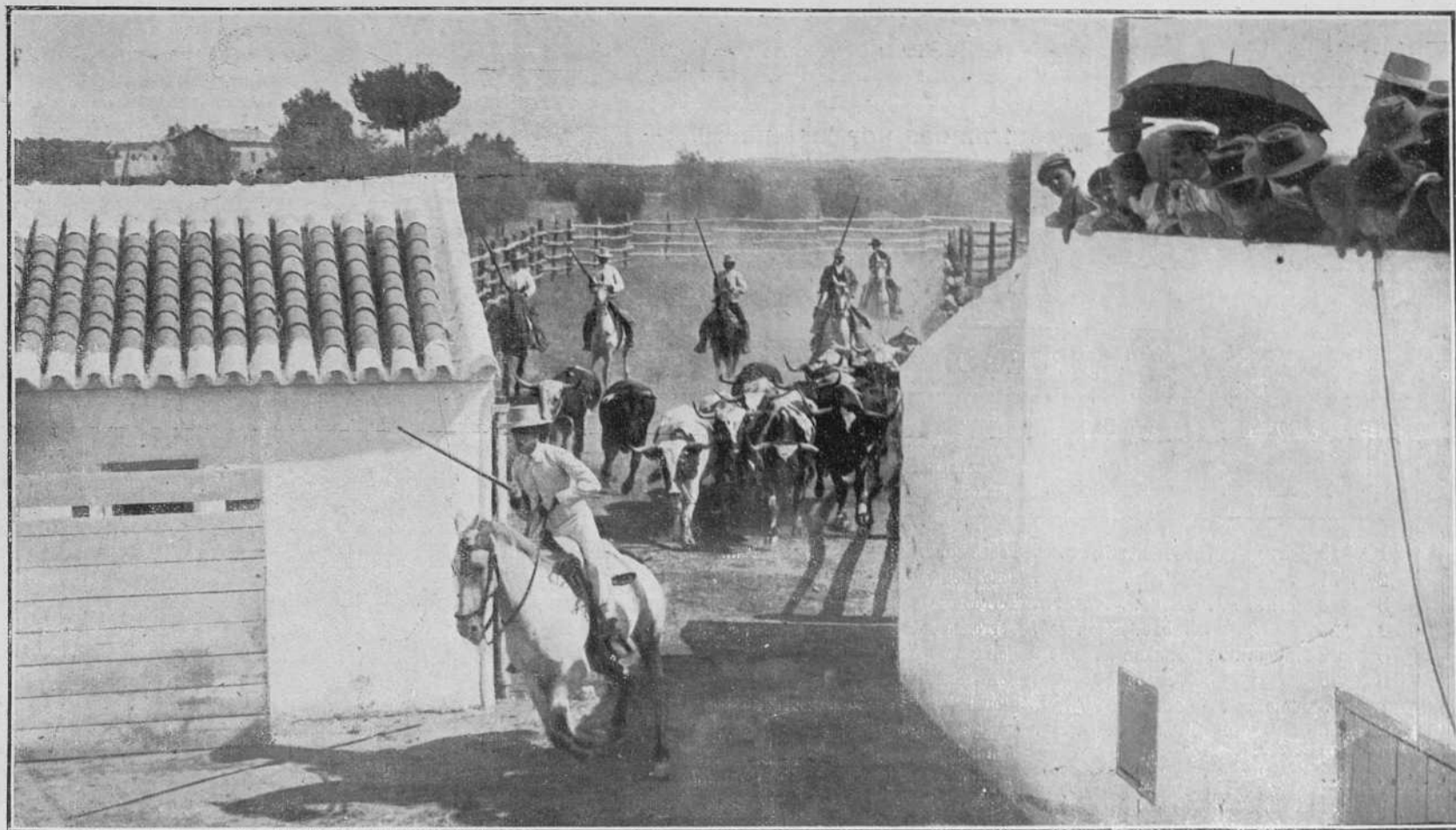
Una empalizada defiende á ambos lados el camino. Esta empalizada, que recibe en el argot profesional el nombre de mangada, arranca unos kilómetros después de la dehesa y va á morir al pie de los corrales del encerradero.

Tres mayores, jinetes sobre nerviosos corceles de pura raza andaluza, endurecidos en el constante caminar por la montañosa dehesa, van ante los cabestros á los que siguen, obedientes, los toros.

Toda la noche ha caminado el ganado. Ya de madrugada, cuando aun envuelve la ca-



Camino adelante.



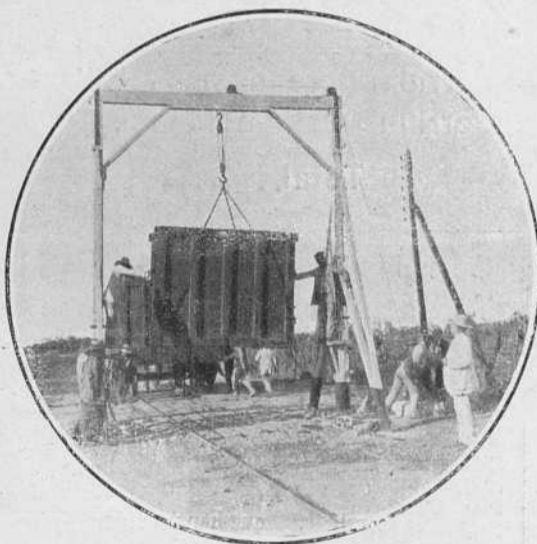
El encierro entrando en el corral.

retera el velo de la noche, llegan los toros á los corrales.

El encierro no se hace ahora como se hacía antaño. Día tras día, noche tras noche, caminaban así hasta llegar á la plaza. Hoy la mayor parte de los encierros se hacen con arreglo á la civilización. Es decir, que en los encierros intervienen los trenes, en los que se hace actualmente el traslado de los cajones en que van los toros. Ya en la capital, cuando el convoy llega á la estación, se depositan los cajones en unos carromatos que los trasladan á los corrales de la plaza.

En el encerradero.

Las operaciones de encerrar los toros en los cajones es muy semejante á la de encerrarlos en los chiqueros. Un gran corredor, con varias puertas que comunican respectivamente con cada uno de los cajones, y cuyas puertas se abren y cierran por un juego



Montando un cajón en los vagones

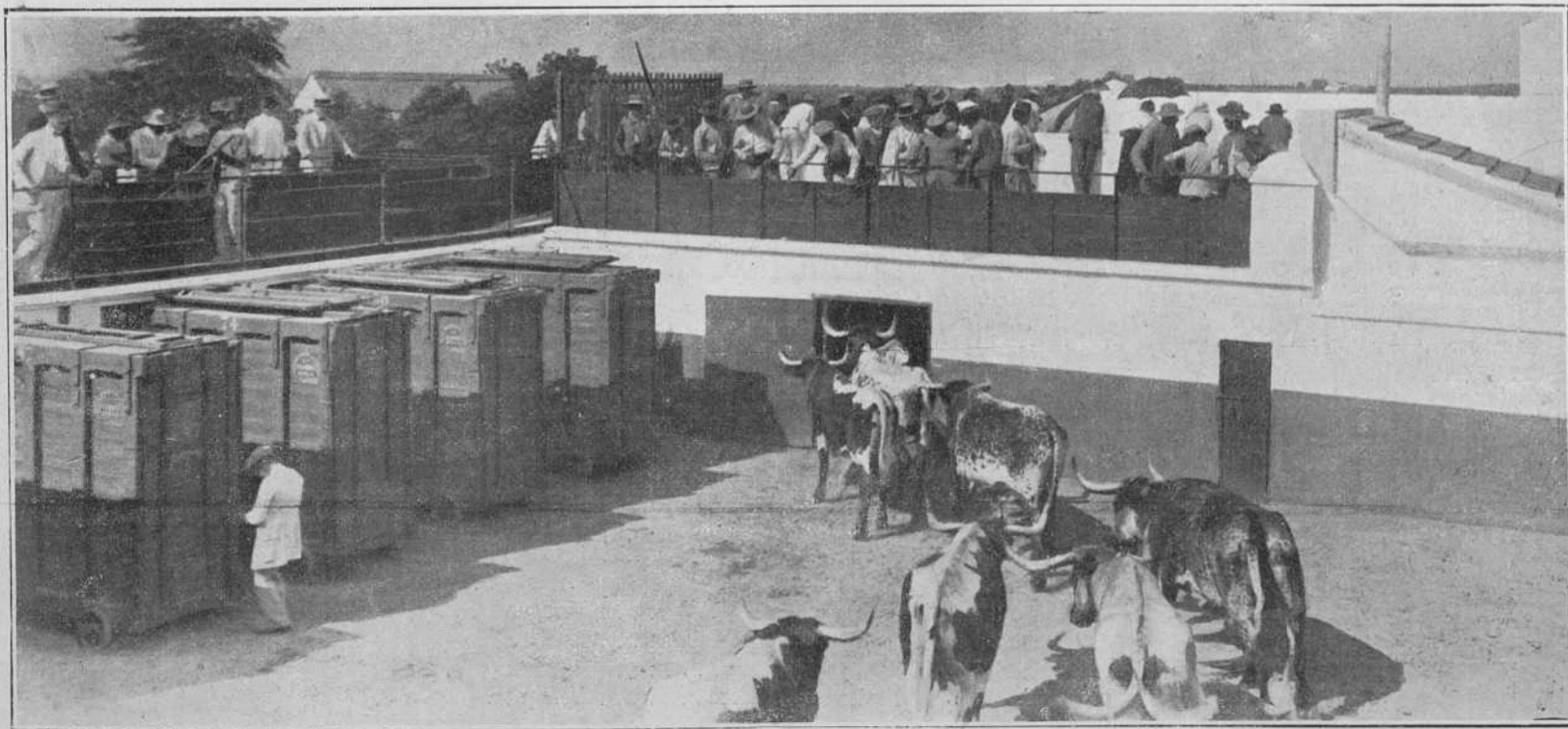
de cuerdas como se abren las puertas de los corrales, domina todo el callejón. El toro entra por el corredor y al llegar al cajón, queda allí prisionero.

Después, con unas grúas especiales, se suben los cajones sobre la vagoneta, colocando tres en cada una.

Hoy no tienen la belleza del ayer, cuando los caminos de hierro aun no habían extendido sus redes de acero por toda la superficie de la Península.

Este ambiente de civilización no ha parado aquí; también ha invadido á los toreros en sus costumbres y en su indumentaria, convirtiéndose en unos artistas como otros cualquiera, que usan sombrero frégoli y americana entallada, y hasta guardan en su armario y lo sacan en días especiales, un elegante smoking, con su corbata blanca y su pechera nívea adornada de brillantes.

UN IMPROVISAO



Los bueyes saliendo del corral.

FOTS. SOLER

CUADRO ESTADÍSTICO

de las corridas contratadas por las cuadrillas

DE

BLANQUITO Y BELMONTE

TEMPORADA DE 1915

Número de orden...	FECHAS de las corridas.	PLAZAS en que han toreado.	GANADERÍAS á que han pertenecido los toros lidiados	Toros estoqueados.	OBSERVACIONES
1	19 Marzo	Castellón	Pedro Salvador	»	Suspendida por lluvia.
2	21 »	Málaga	José Domecq	6	
3	4 Abril	Bilbao	Terrones	»	Suspendida por lluvia.
4	25 »	Bilbao	Terrones	»	Suspendida por lluvia.
5	9 Mayo	Granada	Félix Suárez	»	Suspendida por lluvia.
6	16 »	Granada	Félix Suárez	6	
7	3 Junio	Andújar	Flores	6	
8	6 »	Bilbao	Andrés Sánchez	6	
9	13 »	Zaragoza	Sánchez Rico	6	
10	22 »	Santander	Sánchez Rico	6	Suspendida el 20 por lluvia.
11	24 »	Rioseco	Ildefonso Calderón	6	
12	27 »	Pt.º Sta. María	García Lama	6	
13	4 Julio	Valencia	Lozano	6	



BLANQUITO

Corridas toreadas..... 34
 Corridas suspendidas .. 4
 Total..... 38

Corridas contratadas... 38
 Toros estoqueados..... 189



BELMONTE

Número de orden...	FECHAS de las corridas.	PLAZAS en que han toreado.	GANADERÍAS á que han pertenecido los toros lidiados.	Toros estoqueados.	OBSERVACIONES
14	11 Julio	Castro-Urdiales	Sánchez Rico	6	
15	25 »	Andújar	Romualdo Jiménez	6	
16	31 »	Linares	Romualdo Jiménez	4	Nocturna.
17	8 Agosto	Sanlúcar	Villamarta	6	
18	16 »	Tafalla	Jorge Diaz	6	
19	17 »	Tafalla	Jorge Diaz	6	
20	22 »	Tarazona	A. Flores	4	
21	23 »	Tarazona	A. Flores	4	
22	29 »	Alicante	Veragua	6	
23	30 »	Linares	Pedro Salvador	4	
24	2 Septiembre	Ledesma	Clairac	6	
25	5 »	Lisboa	Infante	»	
26	8 »	Santoña		6	
27	11 »	Albacete	A. Flores	6	
28	12 »	Utrera	Pedro Salvador	6	
29	19 »	Zaragoza	Catalina	6	
30	23 »	Talavera	Luis Moreno	6	
31	25 »	Calasparra	Trapero	6	
32	26 »	Valencia	Pedro Salvador	6	
33	3 Octubre	Valencia	Anastasio Martín	6	
34	5 »	Zafra	Concurso de ganaderías	6	
35	10 »	Toledo	Veragua	6	
36	17 »	Guadalajara		6	Belmonte mató 3.
37	20 »	Avila		5	
38	28 Noviembre	Ondara	Veragua	6	



EL PAIS

Diario republicano
Fundador: Don Antonio Cutera

Pronósticos taurinos

PARA 1916

Los toros tendrán dos cuernos... pequeños, como es natural, los que mueran á manos de los astros y grandes y bien afilados los destinados á los astros de pequeña magnitud.

No es cosa de que el tamaño de los pitones haga separarse á los fenómenos y nos privemos por ello de faenas emocionantes, maravillosas, subyugadoras, inenarrables que quedarían inéditas de ser largas las cornamentas; ni se puede tolerar que los miserables que no torear de sesenta para arriba vayan á entredárselas con animales cornitos. Lo menos que los tales nos pueden conceder es el derecho de ver lo que tienen en el interior; caso de que los eche mano un *pregonao*.

Continuarán saliendo monas de las vacadas de renombre, chotejos de á dos mil pesetas fogueables... Y al que se niegue á torear mansos ó chicos, vetos y pleitos.

Los matadores.—Habrá en ellos las tres categorías que tanto gusto vienen dando á empresarios y aficionados. Fenómenos y maravillas á los que habrá que pedir sombrero en mano que se dignen torear. Siete mil pesetas por corrida, ganado escogido, tantas corridas par el señor y tantas otras para su protegido.

Segunda categoría: la de protegidos. Las empresas aceptarán el contrato de los toreritos que impongan los torerazos.

Tercer grupo: los que cargan con todo lo que les echen, cobran poco, se rompen el pecho y algo más si se terea y quedan tan agradecidos.

Los picadores.—Seguirán lanceando en vez de picar, tirando á los bajos donde se agarra más fácilmente, cubriendo mansedumbres del ganado por amor al arte, naturalmente, y rajando cuando buenamente se pueda; que eso es cosa que agradecen mucho los maestros y como éstos son los que pagan á ellos hay que dar gusto. Y el que no lo quiera así que se salga á la calle con ellos.

Los de Joselito, que están amaestrados á la alta escuela, acabarán con el poder de los toros en el primer tercio. Así podremos volvernos locos de alegría cuando llegue la hora de jugárselo todo en una faena de muleta ó en la hora suprema... de los cuarteamientos y las sangrías.

Los banderilleros.—Según de quien sean trabajarán y cóbrarán. Los del ya nombrado pasarán ociosos todo el segundo tercio viendo cómo el maestro coloca los cuatro pares de rigor.

Los otros pondrán los palos en el espacio comprendido entre los cuernos, las pezuñas y los rabos.

Los puntilleros.—Acertarán á la primera ó á la quinta, y alguno llevará instrucciones precisas para meter la puntilla por los ijares desde un burladero en cuanto el usía haya dado el segundo aviso.

Los monos sabios.—Estorbarán todo lo que puedan mientras andan por la Plaza, defenderán del fogueo á los toros cuando el ganadero unte y tirarán la gorrilla, desafiarán al

toro cuando lleven el caballo cogido de las riendas y procurarán llevarse al taller de composturas los caballos moribundos, con el mondongo arrastra, para defender los intereses del contratista y para evitar arrastres que con esto de la guerra se han puesto muy caros.

Barajas, el popular Barajas hará todo y mucho más mientras haya presidentes asesorados (mal) y papanatas que rompan en palmas cuando salta la barrera sin apoyar en ella las manos.

Los presidentes.—Habrá una hornada nueva, que actuará como "autoridad competente" aunque en su vida hayan ido ni á una mala capea. Los ejemplares de esta clase serán fatalmente *gallistas*.

No se enterarán de los abusos de los monos ni de los de los ganaderos. Su misión se reducirá á firmar los oficios de rigor, á

sacar los pañuelos cuando el asesor se lo diga, á oír los requiebros que le correspondan y á disfrutar del coche desde las once de la mañana hasta anochecido. Eso da mucho postín.

Los empresarios.—Aguantarán los abusos de ganaderos, fenómenos, pero se desquitarán cumplidamente haciendo pasar las *morras* á los aspirantes á lumbreras y en último término se llevarán el dinero de la "afición".

La Unión de abonados.—Continuará siendo un camelo ridículo.

El público.—Llenará las plazas, enriquecerá á todos, se romperá las manos tocando palmas...

Y todos tan contentos.

MANGUE

AÑO NOVENO.—Num. 150: CUATRO EDICIONES.—Madrid y Provincias.—CINCO CENTIMOS

CRISTOBAL MATAIX
Administrador

REDACCION.—ADMINISTRACION
CALLE DE LAS ACERAS 6.

SECCION DE PUBLICIDAD

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por trimestre	Por semestre	Por año
15 - 30 - 60	30 - 60 - 120	60 - 120 - 240

TELEFONO NUM. 157

EL MUNDO

UN ELOGIO POSTUMO

A la memoria de N. N.

Debo á Eduardo Muñoz, á su memoria, porque ya este noble amigo dejó de ser y de sentir en esta tierra en que los hombres se devastan, una corona de afectos fraternales que quiero depositar sobre su tumba en esta lápida de las cosas del año que finaron y que Durá quiere esculpir con los valiosos trazos de su lápiz.

En este número de LA LIDIA, hecho por reviseros de toros, nada más lógico que este homenaje.

Eduardo Muñoz, el chispeante N N que quiso encubrir con un modesto anagrama su honrado nombre de periodista ilustre, fué para mí en mis pasos primeros de aficionadillo á revisero taurino, un valioso mentor. Porque este buen amigo, que lo era todo ya en el periodismo, que había cabalgado junto á la mula sagrada de Muley Hassan el Poderoso, en los dorados campos Tetuanes, que en la parda tierra portorroqueña había hecho tremolar victoriosa la bandera del periodismo hispano, que el negrozo Maymon quiso atrapar; que había presenciado, entre el esplendente bullicio de París cómo un rey sabe sonreír á la metralha que una mano enemiga lanza entre las flores del saludo de un pueblo hospitalario; y que podía ostentar en su *boutonniere* de caballero periodista las cruces del mérito militar español y de la legión de honor francesa. Emblemas del alto honor de los dos países hermanos.

Era, antes que nada, hombre modesto y cariñoso, que tenía siempre para sus compañeros más humildes, la estimación y el trato igualitario.

A Eduardo Muñoz le debe la fiesta de los toros este resurgimiento tumultuoso y brillante que ahora con Joselito y con Belmonte hizo explosión de banderías.

Cuando un gobierno conservador, allá por el año 1905, quiso acabar con ella imponiéndola la ley de ese descanso dominical que aquí hubiera sido descanso eterno, este escritor, maestro del humorismo y de la sátira cortés, que llevó á sus revistas todo el gracejo de su raza meridional, dejó de sonreír por un momento, y citando á todos sus compañeros, hablando á los diestros principales, exortando á los ganaderos de importancia, organizó aquel mitin taurino que se celebró en los jardines del Retiro, hoy des-

aparecidos, y en el que desde políticos de la talla de Canalejas, hasta el descendiente cordobés del califato Lagartijo, protestaron y lograron ahogar aquellos propósitos hostiles.

Eduardo Muñoz, que rindió al *Imparcial* toda una vida de entusiasmos é ingenio, era un caballero andante con ribetes de trovador florentino: llenas están las redacciones de los diarios madrileños de sus frases y hechos.

Al monarca español, que comentaba un día los desaciertos de un joven periodista, sobrino de un político de altura, le respondió con graciosa sentencia:

—Señor, es el más tonto de los hombres, después de su señor tío.

¡Y el señor tío era Ministro á la sazón!

Al enjugar un déficit de 200 pesetas que en una de sus cuentas de viajes tenía que rendir al *Imparcial*, y que no hallaba capítulo á propósito, pues todos estaban recargados con exceso, puso al final:

Por juventud..... 200 francos.
y cerró la partida, que se pagó entre una explosión de carcajadas.

Tenía N. N. por Córdoba la religiosa veneración de un kadí moro. Para él el Club Guerrita era el único vivero de torería posible, ¡la clásica solera! En los lienzos de Romero de Torres veía la única luz de los pintores hispanos. En la Mezquita Cordobesa, el Kertinar de la soberanía andaluza.

¡Pobremente le han sido pagados sus desvelos!

Cuando Eduardo Muñoz, que tenía esa exquisita sensibilidad que desde Santos López Pelegrín, pasando por Carmona y por Millán, han vivido en extraño consorcio la música y los toros, como cosas de una abstracción de ensueños, replicaba con aquella su donosura peculiar que le hizo ser maestro de conversar ameno, á alguna frase que no era de su agrado, ponía como prólogo un deceante *¡escucha éste!* que era primer relámpago de su acertado tiro.

Este hombre bueno y generoso era seguramente el lugar elegido para los que aquí en la Tierra no hicieron más que el bien.

Y si á la entrada en esa mansión ultraterrena, el portero pusiese algún reparo, Muñoz, con un *¡escucha éste!* le hará una justa y donosa observación de su derecho.

Y el portero saludándole gozoso del ingenio y la bondad, le dejará pasar.

CLARIDADES

EL PENIDE



Madrid 27 diciembre 1915

Director: Don Silverio

Año I. - N.º

Don Silverio

Loma, un periodista, tan periodista, que ha realizado el milagro de hacer leer sus crónicas a los más foribundos detractores de la fiesta nacional. Sus hipérbolos han despertado a los dormidos, exaltado a los despiertos. Con el huracán de su ingenio ha levantado el oleaje de las pasiones en el mar de la afición. *Modestito* es digno sustituto de *Don Modesto*. Creemos que este es el mayor elogio que le podemos hacer. *Sansón*, en sus revistas de Tetuán, hace alarde de su sinceridad y conocimientos.

La Tribuna fué un día solar hidalgo de Pérez Lugin. En él *Don Pío*, con su pluma buceadora, que no hallando campo bastante

La Prensa taurina

De la fiesta de los toros se ocupan todos los periódicos españoles, dedicando a ello bastante extensión. Sólo *La Epoca*, periódico eminentemente político y extremadamente aristocrático, deja de dar espacio en sus columnas a las reseñas taurinas.

Todos los demás periódicos diarios tienen un redactor y una sección dedicada exclusivamente a esto. *El Imparcial*, periódico acreditadísimo que hace un culto de la información en todos los aspectos de la vida nacional, contaba hasta hace unos días con el valioso concurso de Eduardo Muñoz. En él está también el insigne *Sobaquillo*, honra y prez del periodismo contemporáneo. También alterna en la sección taurina Joaquín López Barbadillo, cronista de delicado estilo y de fino ingenio.

MADRID - AÑO XLIX - N.º 31

TARIFA DE ANUNCIOS

Primera plana: 100 pesetas por línea y día.
Segunda plana: 75 pesetas por línea y día.
Tercera plana: 50 pesetas por línea y día.
Cuarta plana: 25 pesetas por línea y día.
Quinta plana: 15 pesetas por línea y día.
Sexta plana: 10 pesetas por línea y día.
Séptima plana: 5 pesetas por línea y día.
Octava plana: 3 pesetas por línea y día.
Novena plana: 2 pesetas por línea y día.
Décima plana: 1 peseta por línea y día.

EL IMPARCIAL
Diario de noticias y opiniones
N.º 31 - 25 céntimos

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL
FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 1915

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, mes: 1,50 pesetas.
Provincia, trimestre: 4 pesetas.
Extranjero, trimestre: 10 pesetas.

Director: S. GARCERAN OTERO

LA SITUACION POLITICA

Los liberales y el Gobierno

Madrid es el centro de las opiniones acerca de la situación política. En esta ocasión el *Imparcial* publica un artículo de gran interés. El autor, que se declara liberal, analiza la situación política y económica de España. Señala que el Gobierno actual no tiene la confianza necesaria para llevar a cabo una política eficaz. Critica la falta de unidad entre los liberales y el Gobierno. Termina diciendo que la única solución es la de una reforma constitucional que permita la formación de un Gobierno responsable.

Eduardo Muñoz



MIS DOS ALAMARES

Este artículo trata de la vida personal de Eduardo Muñoz. Cuenta con él sus experiencias en el mundo de la prensa y sus opiniones sobre la vida social de Madrid. Menciona sus viajes y sus encuentros con otros periodistas. Termina con un comentario sobre su futuro profesional.

Redacción: FACTOR, 4
Administración: CANERA DE SAN FRANCISCO, 43

EL FENOMENO

Año II. N.º 81.
25 ejemplares: 1,75 pesetas.

Año IV. Sábado 18 de Diciembre de 1915.

LA TRIBUNA

DIARIO INDEPENDIENTE

Información - Literatura - Ciencias - Artes - Deportes - Teatros

Director: S. GARCERAN OTERO



N.º 1.414

en el abundante plantel de la rica lengua castellana, creaba adjetivos *multisílabos*, sacudió la melena del León nacional, y enarbolando un estandarte que tiene por lema dos crestas y cuatro espolones, arrastró tras sí un formidable ejército de decididos *gallistas*. Su sucesor, Daniel Gante, *Pepe Laña*, ha seguido las *guéllas* de aquel formidable reporter. *Pepe Laña*, que revista a plaza partida en *La Tribuna* y *El The Kon Leche*, mantiene en ambos periódicos el justo cartel que ha conquistado ante la afición con su gracia y donosura.

En *La Correspondencia de España* escribió de toros Bonad. Hoy hace las críticas un militar inteligentísimo aficionado que oculta su nombre bajo el pseudónimo *P. Alvarez*. Con él comparte las tareas revisteriles el notable periodista Vicente Saulnier. Tarrero hace donosamente las revistas en Tetuán.

En el *Heraldo de Madrid*, periódico cuya autoridad y prestigio no pueden ser discutido por nadie, cuenta con la colaboración asidua, inteligente y entusiasta de Angel Caamaño, *El Barquero* cuyas amenísimas crónicas taurinas son uno de los principales atractivos del periódico. Enrique Cerezo, *Don Benigno*, es un reporter que une a su gran clarividencia un gracejo y una bondad, que son firme base de su pseudónimo. De cuando en cuando, el *Heraldo de Madrid*, inserta una crónica, como suya brillante, de Celedonio C. de Arpe, *José el de las Trianeras*.

¿Quién no ha leído alguna vez las crónicas de *Don Modesto* en *El Liberal*? José de la

The Kon Leche

KRONIKA TAUROMAKA

Se servirá por ahora entre domingo y lunes

Sinceridad, imparcialidad y poca amistad con los toreros.

KURRO HASTAÑARES

AÑO IV Madrid, 1 de Noviembre de 1915 N.º 18.

En *El Mundo* está *Claridades*, hombre de pluma y espada, cuya pasión legítima y sana se desborda en sus escritos. Rinde culto al valor y como Belmonte es el diestro de la emoción, (como antes fué *Machaquito*), pues ahí tienen ustedes el por qué de su apasionamiento. *Currito Pencas*, es el revistero de Vista Alegre; su léxico castizo, de la propia Ronda de Embajadores, tiene una gracia pintoresca que le da amenidad y sabor típico. Pepe Sembi actúa en Tetuán y lo hace á maravilla.

Corinto y Oro, el hombre de las hipérboles, discípulo en esto de *Don Modesto*, es otro clásico de los barrios bajos de Madrid. Su extraordinaria competencia y el buen estilo de que hace verdadero derroche, han popularizado pronto su nombre. Garcés, revisteando en Vista Alegre, lo hace también como revisando, con su peculiar gracejo, los comentarios políticos del Salón de Conferencias del Congreso.

En *A B C* actúa Gregorio Corrochano, notable periodista, buen escritor, espíritu noble y sincero, es un sucesor estimable de *Dulzuras*, aquel ilustrado periodista de grata recordación para todos los buenos aficionados.

En *El País* están *Mangué*, formidable antigallista y belmontista *enregé*, que es al mismo tiempo un gran reporter político. Antoñi-



Sombra

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO


MADRID 9 DE DICIEMBRE DE 1915 | NUM. 1.053

meno, periódico taurino satírico, hecho á fuerza de gracia sana y de sátira fina y optimista aticismo.

Los toros y otros que escapan á nuestra memoria, son buena prueba del entusiasmo por nuestra fiesta.

HERALDO DE MADRID

AÑO XXVI.—NUM. 9125 | JUNIO 25 DE NOVIEMBRE DE 1915



La coleta que con singular acierto dirige *Minguez*. Pepe Casado con *Palmas y Pitos*. *El Enano*. *Heraldo Taurino*, *El Eco Taurino*,

Hay algunos periodistas que actuaron como críticos taurinos y que en este momento no lo son; pero ello no obsta para que les dediquemos un recuerdo. Mariano de Cavia, *Sobaquillo*, ocupa el primer lugar entre éstos. Fueron sus revistas frutos de su gran talento; dejó de ser revistero concindiendo con la pérdida de nuestras colonias.

José de Laserna en *El Imparcial* y *Don Pío* en *La Tribuna* hicieron gala de su gracejo en sus escritos y popularísimos sobre todo el último sus pseudónimos.

EL TOREO

SE PUBLICA AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico. Calle de... Madrid de los Heros. 15. Cuba	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NÚMEROS ATRASADOS Del año corriente, cual-
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	

to Asenjo, esa miniatura, que lo mismo le hace á usted un sainete, que una revista de toros, que una sesión del Ayuntamiento.

De los periódicos profesionales, citaremos con expresión de nuestra predilección al acreditadísimo *Sol y Sombra*, en el que Carrión lleva puesta la savia de lo mejor de su vida, consiguiendo para su periódico una aureola de respetabilidad y seriedad envidiables, en unión de Rebollo. *El Toreo* que dirige López de Saa, cultísimo periodista y notable poeta y uno de los más inteligentes aficionados. *The Kon Leche*, á cuya cabeza figura *Kurro Kastañares*, un *quácana* de los que entran pocos en libra y aun en arroba. *El Reñidero*, que dirige nuestro querido amigo el ex revistero del *Debate* y *A B C*, *Don Silverio*, hombre reputado en las lides periodísticas, por su talento y su buen estilo. *Kafé Kon Media*, dirigido por *Don Justo*, bondadoso é inteligentísimo, que ha llevado á la prensa taurina su gallardía y su gran afición. *El Fenó-*

MADRID DIA 28 DE JULIO DE 1915. NUMERO SUELTO 5 CENTS. 10 10 10

A B C

DIARIO ILUSTRADO. AÑO DECIMO-PRIMERO. N.º 3.691. 10 10 10 2.ª EPOCA.

MADRID: UN MES, 1.50 PTAS. PROVINCIAS, TRES MESES 3 EXTRANJERO, SEIS MESES, 5 FRANCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO 33, MADRID. APARTADO NUM. 43.

Kafé Kon Media

SEMANARIO SATIRICO CERNUDO

5 CÉNTIMOS

Año I. Madrid, 12 de Septiembre de 1914. Núm. 35



XVI XXXVII.—MADRID. NUM. 15.050

SUSCRIPCIONES

MADRID: 25 ejemplares 75 céntimos

El Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y



El gran maestro *Hache* en *El Nacional* y *Relance* en *LA LIDIA* siguieron la tradición del clasicismo y defendieron la seriedad de la fiesta.

Para todos y para los que no hemos nombrado involuntariamente, nuestro saludo más sincero.



España Nueva
DIARIO DE LA NOCHE. — Gerente: RODRIGO SORIANO
25 ejemplares, 75 céntimos

ANUNCIOS
Cada línea de 10 palabras por día, 0,50 pesetas.
Cada línea de 20 palabras por día, 1,00 pesetas.
Cada línea de 30 palabras por día, 1,50 pesetas.
Cada línea de 40 palabras por día, 2,00 pesetas.
Cada línea de 50 palabras por día, 2,50 pesetas.
Cada línea de 60 palabras por día, 3,00 pesetas.
Cada línea de 70 palabras por día, 3,50 pesetas.
Cada línea de 80 palabras por día, 4,00 pesetas.
Cada línea de 90 palabras por día, 4,50 pesetas.
Cada línea de 100 palabras por día, 5,00 pesetas.
Cada línea de 110 palabras por día, 5,50 pesetas.
Cada línea de 120 palabras por día, 6,00 pesetas.
Cada línea de 130 palabras por día, 6,50 pesetas.
Cada línea de 140 palabras por día, 7,00 pesetas.
Cada línea de 150 palabras por día, 7,50 pesetas.
Cada línea de 160 palabras por día, 8,00 pesetas.
Cada línea de 170 palabras por día, 8,50 pesetas.
Cada línea de 180 palabras por día, 9,00 pesetas.
Cada línea de 190 palabras por día, 9,50 pesetas.
Cada línea de 200 palabras por día, 10,00 pesetas.

El sargento Belmonte

¡EL VETO FUÉ NUESTRA RUINA!

Estamos en Sevilla, á la puerta de un cuartel, donde se aloja un regimiento de infantería.

Un mendigo, no anciano, se acerca al centinela, el cual sin pretender averiguar lo que el pobre desea, le ataja el paso con un violento é imperativo ¡atrás!

—Perdone, señor centinela, quisiera hacerle una pregunta.

—No puedo contestar. ¡Cabo de guardia!

—¿Qué ocurre?

—Este hombre quiere hacer una pregunta.

—¿Qué desea?

—Perdone, señor cabo. ¿Tiene la bondad de decirme si está el sargento Belmonte.

—Está.

—¿Podría verle?

—No sé. Veré á ver. ¿Quién se le dice que pregunta por él?

—Pueden decirle que está aquí un antiguo conocido suyo, que fué revistero de de toros.

—Bien. (¿Revistero de toros? ¡Así está él de traza!)

(El sargento Belmonte sale á la puerta del cuartel.)

—¿Quién pregunta por mí?

—Servidor, señor sargento.

—¿Usted quién es?

—¿No me reconoce usted, verdad? No es extraño, aunque no es mucho el tiempo transcurrido, tales estragos han hecho en mí la miseria y el hambre que mi cara no es la misma y ni aun parecida. La barba de una cuarta y en desorden... cubierto por andrajos, desmayadito de hambre... extenuado... deshecho... no es extraño que no me reconozca usted. ¿Recuerda de un revistero que en su tiempos de torero famoso firmaba con el pseudónimo de *Corinto y Oro*.

—¿Pero aquél es usted?

—El mismo, señor sargento. El mismo que ni viste ni calza, pero aquel es un servidor.

—¡Pero, hombre! (¡Esto es asombroso!) ¿Y cómo se encuentra en estado tan deplorable?

—¡Cómo ha de ser! Se acabaron las corridas, no servía uno para otra cosa que para emborronar cuartillas de toros, la guerra europea hizo tan horribles estragos, el hambre se enseñoreó del mundo, busqué trabajo hasta en una mina, inútilmente, y aquí me tiene usted, sin comer hace dos días y á suplicarle por la sagrada Verónica (¡la Verónica, qué recuerdos!) un poco de rancho.

(El sargento Belmonte ordena á un soldado que vaya á la cocina por un plato de rancho para el mendigo).

—Ahora se lo traerán. Mientras tanto, cuénteme usted, hombre, cuénteme sus vicisitudes.

—Se las he referido ya en cuatro palabras, señor sargento. Hambre y miseria nada más hasta encontrarme en el desgarrador estado en que me ve usted. Me ha faltado valor para suicidarme y... Eso quisiera yo de usted que me dijera algo de su vida, que siquiera tendría algo agradable, á pesar del brusco cambio que en usted ha habido. Sargento es un cargo decoroso, pero, con todo, ¡sargento aquel Juan Belmonte, que hace pocos años era el amo de España? ¿Quién iba á pensarlo! Dígame, sargento, dígame...

—Pues poca cosa. Como usted sabe, yo entré en este regimiento como soldado de

cuota. Pensé estar en él unos veinte días, pero España tuvo que intervenir en la guerra y fuí forzosamente á campaña, y en los campos de batalla estuvimos tres años; por acciones de guerra me hicieron cabo y sargento y cuando llegó el tiempo de licenciarme, como no había toros, como en mi casa se había agotado hasta el último céntimo que yo gané—después de vender hasta el cortijo que compré al año de tomar la alternativa—y como las iba á pasar negras hasta para trabajar de albañil y como no veía porvenir ninguno, decidí reengancharme y aquí estoy.

—¡Santo Dios, qué cosas! Y dígame, señor, ¿sabe usted algo de sus compañeros aquellos célebres matadores que con usted entusiasmaban á los públicos en las plazas? ¿Qué tiempos aquellos!...

—De algunos sé. Como la mayor parte eran gente joven, como yo, fueron también al servicio.

—¿Sabe usted algo de Joselito?

—Sí; sirve en Caballería; también es sargento.

—¿Pero no estaba rico?

—Sí, tenía doble capital que yo; pero se metió en unos negocios que salieron mal y el dinero se fué peseta á peseta. El caso es que él vió la cosa mal y debió pensar como yo y ahí en Jerez le tiene usted en un regimiento de caballería.

—¿Y Pastor?

—También viste uniforme. Le dió un golpe definitivo el cajero de un Banco famoso y el pobre Vicente, con el desvalijamiento y lo fatal que se puso la vida se gastó lo

poco que tenía, buscó una recomendación y consiguió entrar de guardia de seguridad

—¿Pero había servido al Rey?

—Que yo sepa no fué más que "sordao romano" (!)

—¿Y Rafael el Gallo?

—Se metió á esquilador.

—¿Y Saleri II?

—Ese creo que está muy bien. Me han dicho que su padrino, el conde de Romanones, le ha hecho concejal del Ayuntamiento de Madrid.

(El soldado al que el sargento mandó por el plato de rancho, vuelve con él humeante "gavis").

—Mi sargento: aquí está el rancho.

—Gracias, sargento Belmonte, muchas gracias por su generosidad. ¡A qué extremos, santo Dios, llegamos los hombres en esta mísera existencia!...

—Así es. ¿Pensar que un hombre de la valía de usted se vea obligado á pedir limosna, desgarrar el alma?

—¿Y usted? ¡Juan Belmonte! ¡Aquel Juan Belmonte regenerador de la incomparable fiesta de toros, aquel Juan Belmonte que era orgullo de España! ¡¡¡Sargento á secas!!!

—No me lo recuerde usted, por lo que más quiera. ¡Dios mfo... en qué hora me negaría yo á torear los tres famosos toros aquellos del Duque de Veragua!...

Claro es que todo esto puede ocurrir, bien que, afortunadamente no sea, por ahora, más que una pesadilla que me trajo anoche en danza y me dió un par de horitas de abrigo. Pero que Belmonte pudiera terminar por ser sargento del ejército está en lo probable. Y que yo llegue á pedir rancho á la puerta de un cuartel... mucho más en lo probable. (si no hubiera viaducto en Madrid ó pistolas *browning* en toda España).

CORINTO Y ORO

SEGUNDA EDICIÓN—PARA MADRID

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

AÑO LXVI—NÚM. 2131. Madrid.—Lunes 20 de Diciembre de 1915. Edicior



LA FIESTA DECAE

Si hicieran caso de la frase vulgar "Año nuevo, vida nueva", todos los que de una manera directa ó indirecta intervienen en el tinglado taurino, deberían hacer algo para que la fiesta nacional no siguiera decayendo.

De un modo paulatino, los factores de ella van restándose alicientes, minando poco á poco la belleza y el esplendor de las corridas; los ganaderos disminuyendo el tamaño de los toros en relación directa con la fama de los diestros, que han de darles muerte, éstos—que van muy bien en el machito—aceptando para torearlos, reses determinadas, demasiado pequeñas, el público aplaudiendo sin cesar las pantomimas, las empresas cobrando cada día más caro el billete de entrada y finalmente los revisteros que contagiados del público, ó aquél de nosotros, nos embobamos y echamos á vuelo las campanas, cuando tiene lugar algún truco de cinco.

Van, pues, contra las corridas los ganaderos, toreros, empresarios, público y periodistas...

Aquellos ejemplares de toros bravos, con valor, pujanza y cinco años cumplidos, han sido substituídos en muchas ocasiones por el novillote adelantado, que no puede ni con la divisa de la ganadería después del segundo puyazo con la moderna puya mata-toros. Sólo así se explica que los picadores puedan acabar con felicidad y sin un chichón—cosa que me alegra—temporadas de

muchas corridas, mientras que antiguamente en ferias como la de Valencia, Zaragoza, Sevilla... muchos de ellos estaban fuera de combate al torear dos ó tres seguidas.

Claro que los diestros están más descansados y pueden hacer más cosas, pero para el aficionado que conoce el toreo verdad y dónde está el verdadero mérito, no le puede proporcionar esa emoción que es lógica consecuencia del peligro verdad.

Tras de estas dos cualidades que hacen desmerecer la fiesta, viene la tercera, ó sea la imprescindible necesidad en que se han visto las empresas de subir los precios, en un elevadísimo tanto por ciento, para que sólo puedan disfrutar del espectáculo los favorecidos por la Fortuna y, sin embargo, el pueblo más bueno cada día llenando las Plazas y aplaudiendo á rabiar.

Y, finalmente, los revisteros somos también culpables por no estar un día y otro llamando la atención á los aficionados, por todas estas cosas, que van contra la belleza del espectáculo, entusiasmandonos, ¿por qué no decirlo? cuando vemos lances de ejecución irreprochable, puro arte en borrego de rifa, sin pizca de poder.

Ahora que empieza el año con vetos, asociaciones y hay efersvecencia contra el chotaje, hagamos algo en pro del espectáculo, no tengamos el día de mañana que recomendar, como hizo un detractor de la fiesta, la sustitución de la corrida, por honestas jiras de campo.

P. ALVAREZ

Un rey estoqueador



ANTONIO PAREJA SERRADA

Las seis de la tarde habían sonado en el reloj de las monjas de la Encarnación el día 23 de Junio del año de gracia de 1640.

Por la empinada Cuesta de la Vega y el portillo de San Vicente bajaba abigarrada muchedumbre de gente del pueblo en dirección á las

orillas del Manzanares, para buscar en sus frescas arboledas el regalado beso de la brisa, tras un día de sol abrasador, ó la tibia caricia de sus aguas en el acostumbrado baño estival.

Los menestrales y pecheros, terminado su diario trabajo, festejaban los caminos que conducían al río, dejando libre su centro á las blasonadas carrozas y aristocráticas sillas de mano, en las que las damas de la nobleza bajaban á sumergir sus perfumadas carnes en el *Bañillo de maese Pablo*, que no era, ni mucho menos, la choza de lienzos y estereras de nuestros días, sino su anchuroso regazo que el tío Pablo había hecho sangrando el río, y llevando sus aguas á un bosquecillo cuya fronda cubría por todas partes á sus nobles parroquianas, defendiéndolas de toda indiscreta mirada.

La animación crecía por momento, porque muchos vendedores de aloja y baratijas se apresuraban á bajar á las orillas del río para establecer sus tenderetes, en los que esperaban obtener buena colecta de damas y galanes que, al amanecer del próximo día, bajarían á las alamedas á coger la verbena de San Juan.

Cuando ya el sol casi tocaba los límites del horizonte, abrióse una portera del Real Palacio que daba al Campo del Moro y salieron por ella dos embozados que, procurando recatar el rostro con el embozo de sus ferruuelos, se emboscaron á buen paso en las enmarañadas alamedas que conducían á la Casa de Campo.

—Por acá, señor—decía el más alto—hemos de encontrar menos importunos y acaso nos ofrezca Fortuna lances más sabrosos.

—¿Dices, mi buen Gaspar, que hacia el Bañillo suele pasear mi hermosa labradora?

—Así me han informado, mi señor; diz que un su deudo ha por ese lado algunas tierras, y entre ellas una huerta donde cultiva cerezos...

—Cuyo fruto—interrumpió el más joven—no será ciertamente tan rojo y fresco como los labios de mi villana.

Mientras así hablaban, un hombre salía del Palacio, y escondiéndose tras de los matorrales corría velozmente hacia la huerta que baja al puente de Segovia y, llegándose á dos caballeros que descendían paseando, saludólos cortésmente y les dijo:

—Cumpliendo vuestras órdenes, Sr. Don Francisco, vengo á participaros que el Conde-Duque acaba de salir con S. M. por el postigo del Campo del Moro.

—¿Van solos?—preguntó el llamado Don Francisco.

—Sí, señor: sospecho que es negocio de amoríos.

—¡Voto á bríos!—dijo el otro caballero.—Esto ya es intolerable, Sr. Quevedo.

—¿Y hacia dónde tiraron?

—Derechamente á las alamedas del río.

—Vamos allá, Saldaña, y Dios quiera que lleguemos á tiempo de deshacer la intriga.

Y á buen paso el saludísimo poeta y el

Conde de Saldaña, tomaron por la ronda en dirección al Manzanares.

En tanto la Sacra y Real Majestad de Felipe IV de Austria y su valido, el muy alto y poderoso señor Don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, dirigíanse á buscar la puente provisional que para estos menesteres se improvisaba hacia donde hoy se alza la ermita de la Virgen del Puerto, cuando vieron que la gente corría despavorida en todas direcciones, huyendo de la alameda que bordaba la margen izquierda del río.

El rey no era cobarde y sí curioso, como cumple á un joven de diez y nueve primaveras, y al ver el tumulto apretó el paso en dirección á la arboleda.

—Tenéis, señor—le decía el Conde-Duque.—No es bien que vayáis á servir de corchete para aplacar una pelea, ó detener á un ladronzuelo.

—En paz dejadme, Olivares; quiero ver la causa de tal tumulto.

El rey sin escucharle corría hacia la espesura que formaba el Bañillo, cuando vió que, como Venus de la espuma del mar, salía de las aguas una hermosa dama cuyos encantos solamente se encubrían bajo su dorada y suelta cabellera.

Detúvose Felipe absorto; mas apenas había posado su mirada en aquel milagro de hermosura, vió que del malorral se desprendía un gigantesco toro que hacia él y la desmayada doncella se dirigía.

Quitóse el monarca el ferruuelo y arrojándole á la cabeza de la fieta á tiempo que desvainaba su verduguillo, atravesó á la res por la espaldilla, no sin caer al suelo á impulsos del choque de los costillares del toro.

Otras tres espadas salieron de la vaina para defender la vida del joven soberano; pero no era preciso.

A pocos pasos del rey yacía el toro arrojado y arrojando abundantes borbotones de negra sangre por la boca y por la herida que le causara la espada del rey.

Junto á Don Felipe estaban el de Olivares, Saldaña y Quevedo, el cual fijando su vista en el bellísimo dorso de la desmayada condesa de Marinelli, decía:

—Bien podéis, señor, ufanaros de haber destruído la leyenda que pinta á Europa á caballo sobre un toro. A vuestros pies la tenéis, hermosa é incitante como un sueño de amor, y no lejos de vos el monstruo que agoniza á impulsos de vuestra férrea mano.

—Donoso es el símil, Sr. Quevedo—dijo el rey arrojando su capotillo sobre el desnudo cuerpo de la condesa;—yo os doy mi real palabra, de que jamás of lisonja que más grata me fuese.

—¡Ah, señor! Si V. M. oyese á sus fleles vasallos, tendrías á Europa á vuestros pies y lejos de vos al monstruo que os la arrebató.

Y besando la mano del rey, despidiéronse de Olivares con una cortesana inclinación de cabeza, que el Conde-Duque recibió lanzándoles una mirada de odio.

ANTONIO PAREJA SERRADA

Cosas y casos del pasado

Para estoquear dos toros de cinco años, (así consta en carteles) en la plaza de Valladolid, el día de Santiago, del año 1870, fué contratado el acreditado matador de novillos Miguel Ballart (el Catalán).

A pesar de los bombos que en los programas le dedicó la Empresa, andaban los aficionados un tanto predispuestos con el diestro, pues sabían por referencias, que al tal Ballart, le imponían un tanto los pitones.

Llegó la hora de la corrida y salió el toro *Mochuelo*, negro, zafno, de la ganadería de D. Francisco Carriedo, de Rioseco. De Joaquín Chico y *Sevillejo* tomó hasta siete varas, derribando con estrépito é infundiendo el pánico entre los lidiadores. Mal pareado

por Manuel Gimeno (el Esgalicha) y Mariano Prieto, pasó el bicho al purgatorio, esto es, á manos del célebre catalán, que hizo con él la siguiente faenita. Tres pases (todos naturales, que conste) y una estocada al volapié, que resultó caída y envainada. Otra estocada á paso de banderillas entre la tercera y cuarta costilla. Sin más preparación, nueva puñalada de tal forma, que parecía llevar el toro un balancín. Apareció la media luna, y como ninguno de los chulos se atrevía á hacerla funcionar, por estar el toro aún muy vivo (indudablemente debía ser de piedra berroqueña) se aventuró á desjarretar uno de los vaqueros que había traído el ganado.

Dió por fin con el bicho en tierra, pero como no había puntilla, sacó el citado vaquero una navaja de grandes dimensiones y con ella descabelló al noveno golpe.

No hay para qué decir que el público armó la de San Quintín tirando al ruedo toda clase de proyectiles.

Aterrada la cuadrilla se refugió en los burladeros, en las cuadras y donde buena-mente pudo.

Casi de noche, apareció en la arena el segundo toro (*Jaquetón*, negro). Los picadores que se enteraron de la desaparición de la cuadrilla, se dedicaron á tomar las vueltas al cornúpeto sin querer entrar en suerte. Entonces el Presidente ordenó salieran los mansos, y aquí terminó la corrida, pero no los apuros de los diestros, pues el público pretendía lincharlos.

Gracias á la pericia y bondad del Sr. Gobernador civil, lograron salir incólumes y aun cobrar sus honorarios, pues la empresa se negaba á pagar el precio estipulado alegando que el público había causado en la plaza destrozos de alguna cuantía.

El Gobernador de la provincia, merced al cual habían salido los pobres torerillos bien librados de aquel serio conflicto, se llamaba D. Eduardo de la Loma, aménísimo revistero taurino que firmaba sus crónicas con el pseudónimo de "Don Exito", padre del no menos ameno cronista de "El Liberal" *Don Modesto*.

En la corrida de Vitoria, del 7 de Agosto de 1871, se lidiaron toros de D. Vicente Martínez, actuando de espadas Manuel Arjona y José Lara (Chicorro).

Deslizóse la corrida sin pena ni gloria hasta el cuarto toro, pero en quinto lugar salió *Coraló*, castaño claro y de gran romana. Hizo en varas una gran pelea, llegó con poder á banderillas y difícil á la muerte. Manuel Arjona, con un pánico horroroso, dió hasta 17 pases, todos malos y huyendo, fué desarmado tres veces y otras tantas tomó el olivo.

Como pudo, largó una estocada caída y atravesada, y el Presidente, en vista del miedo que tenía el diestro y por evitar un conflicto, le ordenó se retirase, pero como el matador se negara á cumplir la orden presidencial, salieron al ruedo los dependientes de la autoridad, y sin miedo al toro, hicieron retirarse al torero á viva fuerza.

Entonces cogió los trastos Chicorro, y como pudo dió fin de *Coraló*, evitando un conflicto de orden público, pues ya los espectadores comenzaban á arrojar al ruedo naranjas y botellas, y hasta pasaron de docientos los que ocuparon las localidades bajas con propósitos nada tranquilizadores.

He aquí, lector querido, dos casos de antaño que se repiten con frecuencia en estos tiempos. El de Vitoria, particularmente, tiene tantos puntos de contacto con el ocurrido á Rafael el Gallo en dicha plaza esta temporada, que parece el mismo. Lo único que varía es el ganado, antes los toros de D. Vicente Martínez infundían respeto; ahora los solicitan las *estrellas*.

Y no decimos más.

RECORTES.

De nuestra fiesta

¡MALDITO INVIERNO!

¿Quién negará que el invierno es el peor enemigo de nuestra fiesta? nadie. El con su llegada, secciona, casi á raíz, nuestra alegría por presenciar una corrida. A su llegada, el sol, el padre Sol, ya no inunda con sus bienhechores rayos los tendidos de la Plaza rebosantes de apiñada multitud de un efecto sorprendente, y de cuyas almas brota la alegría á raudales.

Nuestra fiesta, la fiesta netamente española, es hermosa en todas sus fases. Cualquiera pequeño detalle es de por sí brillante.

¡Qué aspecto más sublime presentan las calles que van á la Plaza! Ansiosa multitud que apresuradamente marcha por los andenes, mientras trotan, al alegre sonido de los cascabeles multitud de carruajes, enjaezados los unos y aristocráticos los otros llevando á la Plaza la alegría personificada.

El aspecto del circo momentos antes de dar comienzo á la fiesta, es encantador. El público ríe y grita; se estalla más tarde, al ver aparecer en un palco la soberana figura

de una mujer, que más que mujer es una diosa por la admiración que sabe despertar en cualquiera de sus movimientos.

¡Qué alegría no produce al asomar por un palco, que en tales casos deja de ser palco para convertirse en trono, la carita de una de esas diosas que los españoles llamamos "manolas" que con su majestuosa presencia da un gran realce colorista al bello conjunto y á cuya cara sirve de marco la tan clásica mantilla! Ellas pagan con un gracioso mohín de gratitud, los piropos que el público fascinado por tanta gracia les dirige. ¡Salve Goya, que tú fuiste el único que

supiste trasladar fielmente á la tela la verdadera imagen de este detalle!

Con su carita rosada, la "manola" sigue con marcado interés lo que en el ruedo ocurre. Ella, con la mirada de sus grandes y fulgurantes ojos negros, anima al torero para la lucha, y él, en su deseo de corresponderla y fiado en su destreza, burla á la fiera para que sea, nada más que un momento, objeto de su admiración. Con visible ansiedad, admira cómo las astas de la fiera salen burladas de entre los rojos pliegues de la muleta que con destreza maneja el matador, y cuando lo ve en peligro, próximo á que las afiladas astas destrocen el junca y admirado cuerpo de aquel muñequillo vestido de oro y seda, ella lleva á sus rojos y frescos labios el abanico que oprime nerviosamente sus pulidos dedos y sus blancos y marfileños dientes destrozando palatinamente el abanico, mero juguete de su nerviosidad. Pero cuando la fiera astada cae rodando á los pies del matador, de una certera estocada, ella suspira tranquila, dando á conocer que su ansiedad ha desaparecido. Sus manos enguantadas aplauden frenéticamente, y por el antepecho del palco pende un blanco y perfumado pañuelo, solicitando para el espada la oreja, el tan apreciado galardón.

En fin, hay en esta fiesta tanta multitud de bellos detalles, que mi pluma no puede describir, pues que les restaría los méritos de que son poseedores.

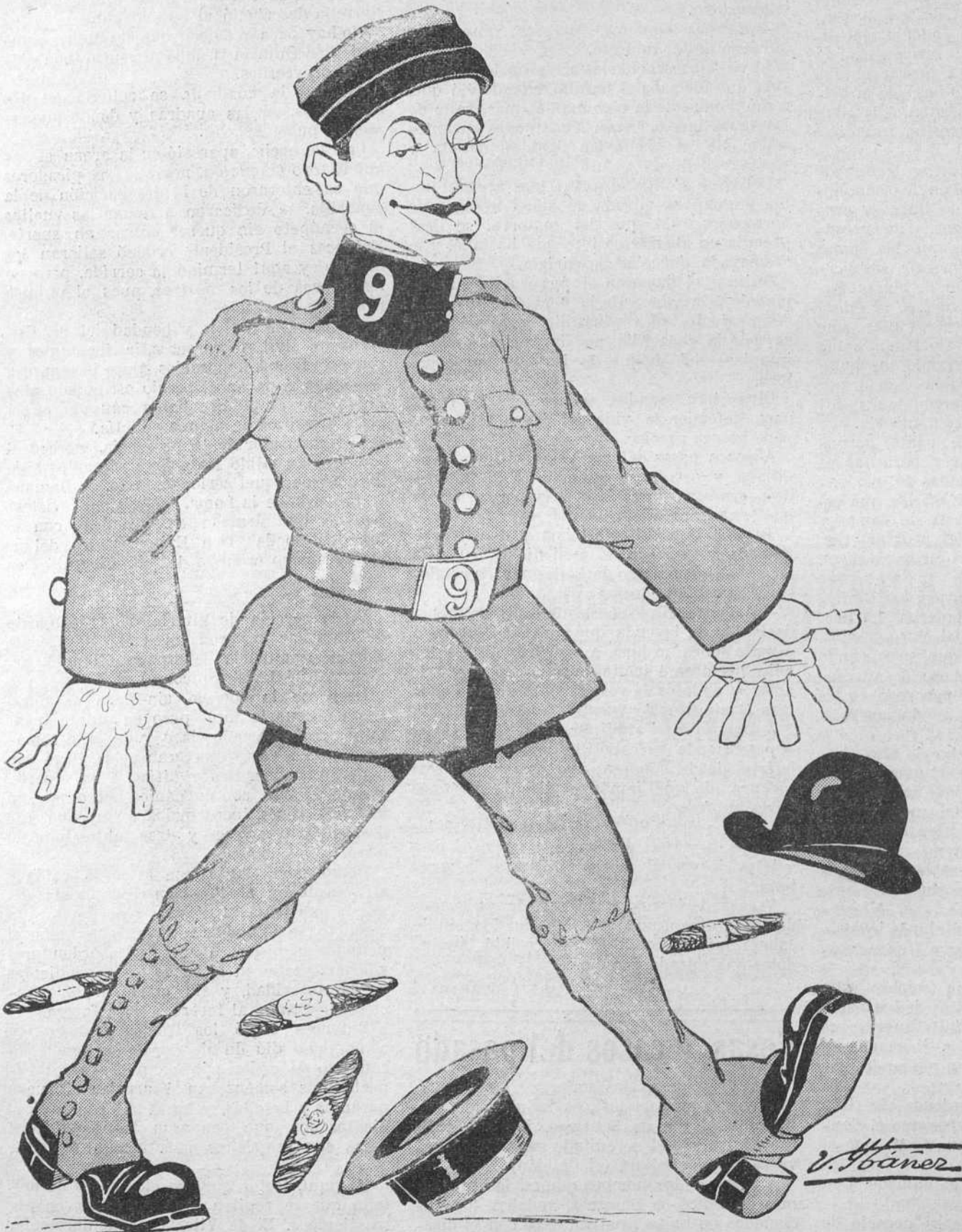
Por el maldito invierno estamos en abstinencia de presenciar estos bellos detalles, pero no tardará en llegar la primavera, y con ella el sol, y con el sol la fiesta de nuestros amores—la fiesta de la alegría.

JUAN MESTRES

Barcelona.

Diciembre, 915.

NOTA CÓMICA, por Ibáñez.



...“A ser soldado, Belmonte se ha marchado“.

TRAJES DE TOREAR

URIARTE
PRINCIPE, 23, MADRID

De quién fué el éxito...

GABRIEL Alcaín era todo un mozo. Alto, fornido, moreno, con unos ojos grandes y negros de penetrante mirar, era el verdadero tipo español. De un antiguo guerrero poseía la estatura; su genio parecía ser de un señor feudal, y en sus conversaciones alegres respondía pronto y con gran agudeza con lo que demostraba percibir fácilmente y advertir muy claro.

Gabriel no era rico ni pobre. Pertenecía á esa clase de la que salen esos pollitos llamados vulgarmente *gomosos*, jóvenes atildados, atenienses modernos, descendientes de Alcibiades que, quitándoles el defecto de ser elegantes, son unos buenos chicos.

Sus amores fueron amoríos. Ciertamente que muchas veces y á distintas damas hizo juramento de ellos, pero ¿quién toma en serio las palabras de un enamorado? El enamorarse es lo mismo que embriagarse de algo sublime, de algo que necesitamos todos para nuestra felicidad. Cuando yo escucho un juramento de amor, me parece oír una promesa de borracho.

Hay quien se embriaga con cualquier vino ó licor, y también quien se enamora de todas las mujeres. Gabriel Alcaín era de estos últimos.

Al decir enamorado, digo soñador. Todo enamorado sueña, y casi todo el que sueña tiene un rato dulce, beneficioso para su alma, que le convierte en poeta.

Su vida era un continuo desatino: como no pensaba en nada determinado, discutía todo y no había para él cosa que ignorase. Sus compañeros eran de esos *aficionados* á toros, gente poco trabajadora, muy amiga de tabernas, cuyas manos, en vez de trabajar, estaban acostumbradas á tocar las cuerdas de la guitarra ó á sostener los naipes de una vieja y grasienta baraja.

No sé si fueron sus propios amigos ó quién fué, el caso es que le dió por seguir el peor de los caminos trazado por el tiralíneas de algún su enemigo: quiso ser torero.

Una vez echada la semilla, sus conocidos fueronla cultivando, así es que no tiene nada de particular diese los frutos apetecidos.

Daban las tres de la tarde en el reloj de la plaza. Un oficial de Ayuntamiento apareció en el palco presidencial, y automáticamente quitó de su cabeza una chistera antigua; una de esas chisteras que nos recuerdan á nuestros abuelos, y que salió de su tumba para posarse en la cabeza de aquella autoridad improvisada. Al saludo siguió un rugido del "respetable" que llenaba completamente el circo taurino, ansioso de presenciar el "debut" de aquel señorito convertido en torero.

El presidente mostró un pañuelo blanco, y seguidamente una banda dejó oír los aires de un paso doble español; al mismo tiempo, Gabriel Alcaín, vestido con un traje rojo y oro—como la bandera de su patria—cruzaba al frente de la cuadrilla de torero, aquella plaza que momentos después sería el sostén de su fama ó el sepulcro de una ilusión.

Suplicamos á todos los colaboradores que nos honran con sus escritos, que á la vez de mandar los originales nos envíen su dirección, con el fin de sostener alguna correspondencia, necesaria en determinados casos, por las dimensiones de los artículos.

—¡Tiene tipo de torero!
—Pues á mí me parece que anda como mi marido, y es un camándulas que ya, ya...
—¡Mira la dama con lo que salta! No le gustan los hombres de verdaz... Las mujeres de hoy no admirais más que á los pampinosos.
—¡Jesús y qué desagerao es el nuevo astro!
—¡Niña! que eso... es antipasmódico.
—Su cara me hace gracia.
—¡Pues es bonito!
—También hay chascarrillos bonitos y, sin embargo, hacen de reír una multitud.
—Lo cierto es que hay erucciones nefastas; malo será que el surgimiento de este mataor no sea una de ellas.
—Repito que es un tipo.
—Pero adjétivelo el amigazo ¿bueno ó malo?
—Como sea, que á mí, de tipos, no me discute nadie.
—¿Es escultor ó arqueólogo el joven?
—Soy la consecuencia de un encuentro que tuvieron una mujer juncal con un hombre de más pata que los humildes serviores que me escuchan.

Los clarines tocaron á banderillas. Gabrielillo, despaciosamente y medroso, marchó á esperar la hora de matar. Decididamente no valía para torero. En el primer toro de su compañero no había alternado ni en un quite, ¡nada! En el suyo quiso torear por "verónicas", pero dió unos lances incomprensibles que el público tomó á risa. Ahora, recostado en las "tablas", sosteniendo en la mano derecha un vaso de aluminio lleno de café que tragaba á pequeños sorbos—y apri-

LOS CONTEMPORÁNEOS

Esta Revista publica un número extraordinario, el viernes 7 del corriente, con novelas cortas de los mejores escritores y con dibujos en colores de los más afamados artistas.

sionando con la izquierda una roja muleta, esperaba que llegara su desastre.

De repente, sus ojos tropezaron con los de una mujer. Airosa, con unos ojos profundos como un pozo, se daba aire con uno de esos abanicos adornados con panderetas pintadas por manos brujas en el arte de manejar el color.

Su cabeza divina estaba encerrada entre las castañuelas de una clásica mantilla blanca, peinada con alta peineta de concha y oro, adornada con rojos y amarillos claveles, más rojos que la sangre y más amarillos que el sol; su figura era una de esas idealidades que necesita el artista para triunfar.

Pasó lo de siempre. Gabriel se enamoró y no fué dueño de sus sentidos.

Los clarines sonaron de nuevo, y el mataador brindó por unos ojos grandes y negros. Marchando recto al toro, citó y, sin hurtar el cuerpo, dió un magnífico pase por alto á aquella masa de carne negra. Tres pases más completaron una faena valiente, colosal, sin filigranas, completamente de escuela rondeña, y recibiendo dió tal estocada, que el toro, después de inclinarse á ambos lados, rodó con las cuatro patas por alto, mientras que un público frenético ovacionaba al nuevo diestro, y multitud de pañue-

los ondeaban pidiendo la oreja, premio concedido á la maestría y al valor.

Alcaín triunfó. Pero ¿de quién fué el éxito? Yo creo que pertenece á unos ojos de mujer.

Siempre diré lo mismo: si de un hombre se quiere conseguir algo, si ha de vencer en una lucha, que piense en los ojos amados.

¿Quién fracasará, si está embriagado por el mirar de unos ojos de mujer?

EMILIO OSTALÉ TUDELA

Zaragoza, 915.

NOTA CÓMICA, por Ibáñez.



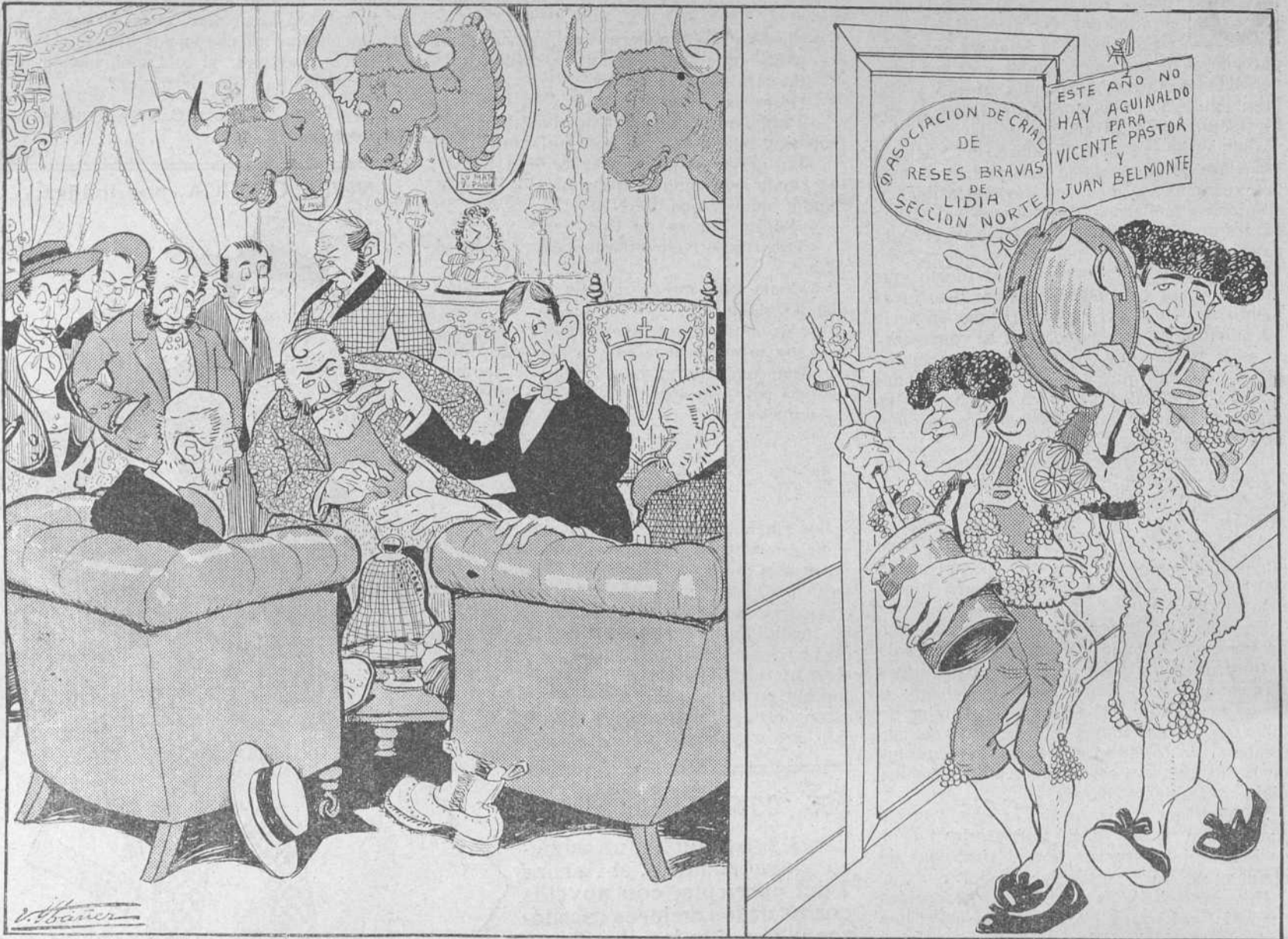
...«Y Joselito, ha cobrado un piquito.»

Aplaudid y tener en cuenta á los mataadores que toreen con la mano izquierda, pues el torear por naturales es el "toreo clásico", y de verdadero castigo, dejando á los toros en condiciones favorables para la suerte suprema.

CALVACHE, FOTOGRAFO Carrera de San Jerónimo, núm. 16, Madrid.

LA PASCUA DE LOS GANADEROS

por IBAÑEZ



A esta puerta hemos llegado—estos dos pobres maletas.
Si no queréis darnos toros,—¿dónde encontrar las pesetas?

Mi afición á los toros



DOBLADO

La afición tan inmensa que yo tengo á nuestra hermosa fiesta data de toda mi vida, pero cuando despertó en mí verdadero entusiasmo fué al presenciar las corridas de *Machaquito* y *Lagartijo chico*, aquella célebre pareja de novilleros que tantos éxitos alcanzaron, el primero con sus nerviosidades y valentías y el segundo con su toreo serio y concienzudo.

Presencié el debut de los dos muchachos en Madrid y desde aquel día fuí machaquista hasta la médula, después he seguido paso á paso toda la vida torera del corajudísimo cordobés, y aquí me tienen ustedes que continúa siendo... machaquista, pues todavía está vacante el sillón del as de espadas, que el gran Rafael dejara en el mes de Octubre de 1913.

Presencié el debut de los dos muchachos en Madrid y desde aquel día fuí machaquista hasta la médula, después he seguido paso á paso toda la vida torera del corajudísimo cordobés, y aquí me tienen ustedes que continúa siendo... machaquista, pues todavía está vacante el sillón del as de espadas, que el gran Rafael dejara en el mes de Octubre de 1913.

Servidor es bastante joven (como podrán ver) y no ha visto nada más que de *Guerrita* hasta la fecha; vi á *Mazzantini* ya en su ocaso dar algunos volapiés estupendos con aquel su colosal estilo de estoqueador, he visto los mejores tiempos de *Algabeño*, cuatro ó cinco años porque pronto se le acabó el gas y empezó á decaer, pero no recuerdo de ningún torero con la constancia y el tesón que tenía *Machaquito*, yo no he conocido á *Frascueto*; dicen, que era un monstruo de bravura y vergüenza profesional, pero creo no equivocarme al afirmar que Rafael González tenía de ambas cosas tanta ó más cantidad que el torero de Churrriana.

Recuerdo varios casos en que *Machaco* demostró la enorme vergüenza que poseía y entre ellos voy á citar uno.

Se celebraba en Madrid una corrida del primer abono de 1908 en la que lidiaron seis toros de Veragua, *Lagartijo chico*, *Machaco* y *Manolete*; Rafael González estuvo en su primero fatal, pinchó once veces escuchando dos avisos y una bronca gorda, pero salió el quinto animal, negro, grande y con dos pitones, y el gran estoqueador le quebró á cuerpo limpio de modo colosal, y en el momento supremo se jugó la piel como tantas veces lo hiciera y mató de un estoconazo brutal recetado con su enorme valor, y estando el toro amparado en tablas del tres.

Le dieron una ovación estruendosa y su in-

menso amor propio quedó satisfecho. Así era *Machaquito*, el prototipo del valor y la vergüenza torera; una tarde sufría una derrota y no esperaba á otra corrida para buscar el desquite; así durante catorce años consecutivos.

Fué un diestro que sin tener jamás buen estilo de torero divertía durante el primer tercio, pues la falta de finura la suplía con creces con su inagotable valor, no sabía banderillar, se empeñó en aprender y se ha retirado siendo un excelente rehiletero, pues últimamente lo mismo quebraba por ambos lados que se iba á los toros de frente ó al cuarteo, llegando á parear en esta última forma de manera finísima, iniciando un casi imperceptible cuarteo á dos metros de la cara del toro y reuniéndose con él de modo irreprochable. Un matador armó un escándalo el día que quebró tres pares de banderillas á un toro de Saltillo en la Plaza madrileña, echando todos los periódicos las campanas al vuelo sin acordarse que *Machaco* quebró, también en el redondel de la corte, cuatro veces á un toro de Pérez de la Concha no pregonando la prensa la hazaña del cordobés durante semanas y semanas como hicieron con los tres pares del otro.

¡Bien es verdad que aquellos no eran tiempos de *Fenómenos*!

HA DOBLADO

FOTÓGRAFOS



Calvache.

Diego Calvache es un fotógrafo que «quita la cabeza». Sus retratos hechos con tanto arte como gusto, han figurado muchas veces en las portadas de "La Lidia". Quizá no le conozcan ustedes en este retratito que publicamos cuando era germanófilo... por lo menos el bigote era estilo Kaiser; pero si van á la Carrera de San Jerónimo, suben á su estudio y ven una cara de paisano, ese es Calvache... sin bigote.



Biedma.

Si no tuviera Biedma otros títulos, le bastaría ser el primero que en Madrid retrató al "fenómeno" para ser popular, pero es Biedma un gran artista á quien mima el público madrileño, que él generoso paga haciendo preciosas fotografías.



Caballero.



Cervera.

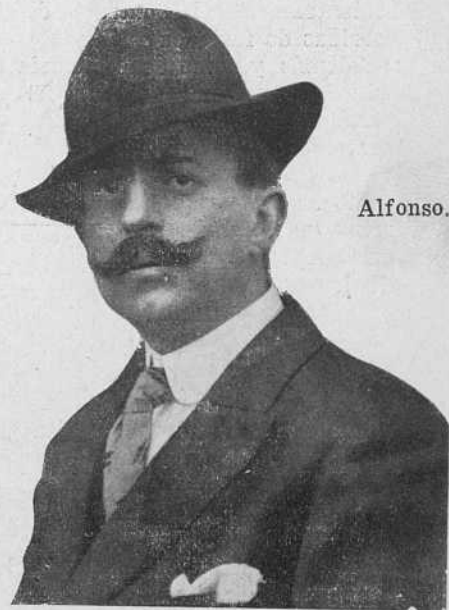


Pío.

La instantánea es el tormento muchas veces de nuestros astros coletudos; antaño se contaban grandes y mentidas hazañas; ahora... ahora el Zeiz Thesar 4 x 5 enseña gráficamente lo que hacen; de modo... que hay que estar bien con los Daguerre.



Baldomero.



Alfonso.

Baldomero es el redactor artístico de nuestro periódico y en él, como ustedes han visto un día y otro, muestra su actividad, su talento y la finura de su objetivo. "¡Ná má que monumentá que es er niño"!

El gran Alfonso ¿eh? Reporter gráfico que posee el secreto de la información cual ninguno. Colabora en todos los periódicos de España y en materia de toros es una maravilla. Su constancia y su talento le han hecho el nombre popular que orgulloso ostenta.



Rodero.



Del Río.



Serrano.



Soler, de Sevilla.



Mateo, de Barcelona.



Moya, de Valencia.

Guía por orden alfabético de los matadores de toros y novillos

MATADORES DE TOROS

Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, núm. 4, Madrid.	Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.	Apoderado: D. Enrique Lapoulié, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.	Apoderado: D. Avelino Blanco, Bastero, 16 y 17, Madrid.	Apoderado: D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.	Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid.	Apoderado: D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Alcala, José García	Belmonte, Juan	Celita, Alfonso Cela	Frog, Luis	Gallito, José Gómez	Gaona, Rodolfo	Madrid, Francisco

Apoderado: D. Francisco Casero, «Café Maison Dorée», Madrid.	Apoderado: D. Antonio Gallardo, Tres Peces, núm. 21, Madrid.
Malla, Agustín García	Pastor, Vicente

MATADORES DE NOVILLOS

A su nombre, Sevilla.	Apod.: D. A. Serrano, Lavapiés 4	A. D. A. Blanco, Bastero, 16.	Apod.: D. A. Gistau, Podaca, 8.
Andalus.	Amuedo, José	Angelete.	Antúnez, José S.

Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.	Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, núm. 4, Madrid.
Sáiz II, Julián Sáiz	Vázquez, F. Martín

Noticias

Florentino Ballesteros ha hecho recientemente el contrato de las corridas de feria en Jaén.

Además y como consecuencia del triunfo conseguido el día 26 del pasado Diciembre en Alicante ha firmado la corrida del día de San Pedro en la capital levantina, y si como se asegura se da la gran corrida que organizarán en la semana "deportiva" el maño será uno de los componentes del cartel.

De Piedrabuena ha regresado sin casi hacer parada en Madrid, el ex matador Ricardo Torres, *Bombita*, el cual ha adquirido una gran finca en el referido pueblo.

Han marchado al campo el matador de toros *Torquito* y el espada novillero Mariano Montes, con el fin de pasar el invierno entrenándose para la próxima temporada.

El diestro vallisoletano Vicente Martín (*Fideista*) fué cogido días pasados por una vaca de Cobaleda sufriendo dos puntazos en la región inguinal izquierda, uno de siete centímetros y otro de cuatro.

Dos Luis García y Don Martín Fetillano organizaron días pasados una encerrona en la plaza del *Bonifa* dirigiendo la fiesta los novilleros *Nacional* y *Angelete* los cuales parearon de manera superior una novilla que mató de una gran estocada el señor Fetillano.

Después de haber adquirido buen número de toros castellanos ha marchado á Andalucía Nicanor Villa con el propósito de comprar ganado de las más renombradas vacadas para lidiarlo en la Plaza de Zaragoza durante la próxima temporada.

A D. Felipe R. de Montesinos en Madrid, Malasaña, 27 principal, ha conferido poder

res para que le represente ante las empresas el bravo bilbaino *Chiquito de Begoña*.

En la villa de Martos, Jaén, han abierto un concurso para la construcción de un circo taurino habiéndose presentado buen número de pliegos de condiciones.

El espada Eusebio Fuentes se encuentra en Torrijos, su pueblo natal, dedicado al completo restablecimiento de su salud y con grandes esperanzas de poder lorear pronto teniendo pensado empezar en Barcelona.

No queremos cerrar el presente número sin dar las más expresivas gracias á D. Nicolás Arenzana, Administrador de *Alrededor del Mundo*, por el noble desinterés puesto al servicio de este periódico, gracias que hacemos extensivas al Regente Sr. Huelves y á todos los de la casa que nos han prestado su valer cooperando cariñosamente.

Que el año presente les sea próspero es cuanto deseamos.

El domingo 26 del próximo pasado Diciembre falleció en Zaragoza el que fué conocido picador de toros Manuel Macipe.

Hallábase jugando á la pelota en el frontón del paseo de los Plátanos en compañía del banderillero *Herrero* y en lo más interesante del partido al intentar volver una pelota difícil, cayó de espaldas sin que los que presenciaban el partido dieran importancia al accidente. Pronto acudieron en su socorro. El simpático Macipe había sufrido una angina de pecho y sólo hubo tiempo de administrarle la Extremaunción.

La muerte produjo hondo pesar entre los aficionados y sus muchos amigos, pues era muy apreciado en todas partes por su honradez y hombría de bien.

Descanse en paz el alma del finado y reciba su apenadísima hija, doña Angeles, y demás familia nuestro pésame sincero como también nuestro particular amigo el novillero Antonio Suso por la pena que les aflige.

Buzón taurino

Luis Zabag.—Zaragoza.—Bien está que las grandes faenas fueran de Joselito. Pero, ¿cómo olvida usted que *Saleri* toreó dos corridas? Hay que fijarse un poco, pues de lo contrario el resumen sería á más de parcial inexacto.

Angel Posada Acuña.—Irún.—Es muy limitado el espacio que reservamos á las poesías y por ese motivo no publicamos la suya. Envíe algo más corto y más igual de metro y se le publicará.

Ricardo Riaño.—Santander.—Se ha tomado nota de su pedido de tapas.

Oliva S. Ferrero.—La suscripción de su hermano César debe haberla hecho en la Sociedad General de Librería, Ferraz, 25. El número 34 que le falta, réclamelo á dicha Sociedad. Puede usted mandar los articulos que quiera, pues si son publicables le complaceremos.